

La Esfera



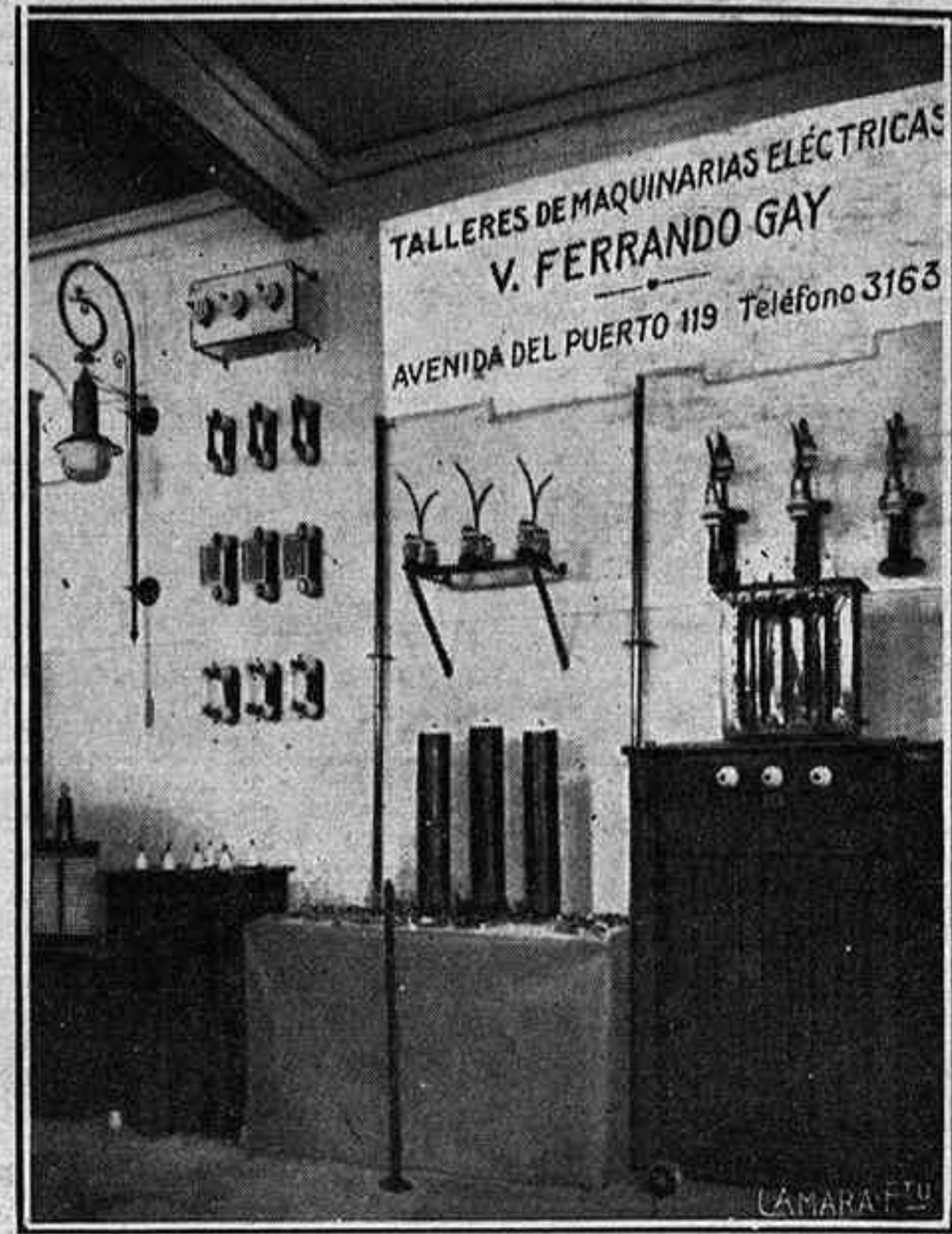
Año V Núm. 234

Precio: 60 cénts.



FERIA-MUESTRARIO DE VALENCIA

INDUSTRIAS ELÉCTRICAS



Las industrias eléctricas de Valencia en el año 1915 hicieron una Exposición por iniciativa del Círculo Instructivo Electricista; pero, en realidad, no respondió á sus fines, debido á que los aparatos presentados no eran construídos en Valencia. El año 1916, debido á la guerra, se paralizaron estas industrias, á causa del retraimiento del capital y falta de operarios idóneos; sin embargo, en 1917, al hacerse la primera FERIA Muestrario, las industrias eléctricas decidieron concurrir á ella presentando algunos elementos construídos en la región. Actualmente ha tomado ya una orientación definida y de una intensa especialización. Los talleres de los Sres. Gálvez

y Ferrando se dedican á las construcciones para las aplicaciones industriales de la electricidad, como canalizaciones de alta y baja tensión, utilizando siempre elementos puramente nacionales, excepto algunas primeras materias.

Los transformadores estáticos para cualquier tensión y capacidad, alcanzan los más altos rendimientos y la elasticidad de sobrecarga requerida por los reglamentos más rigurosos, pudiendo competir con ventaja sobre los extranjeros.

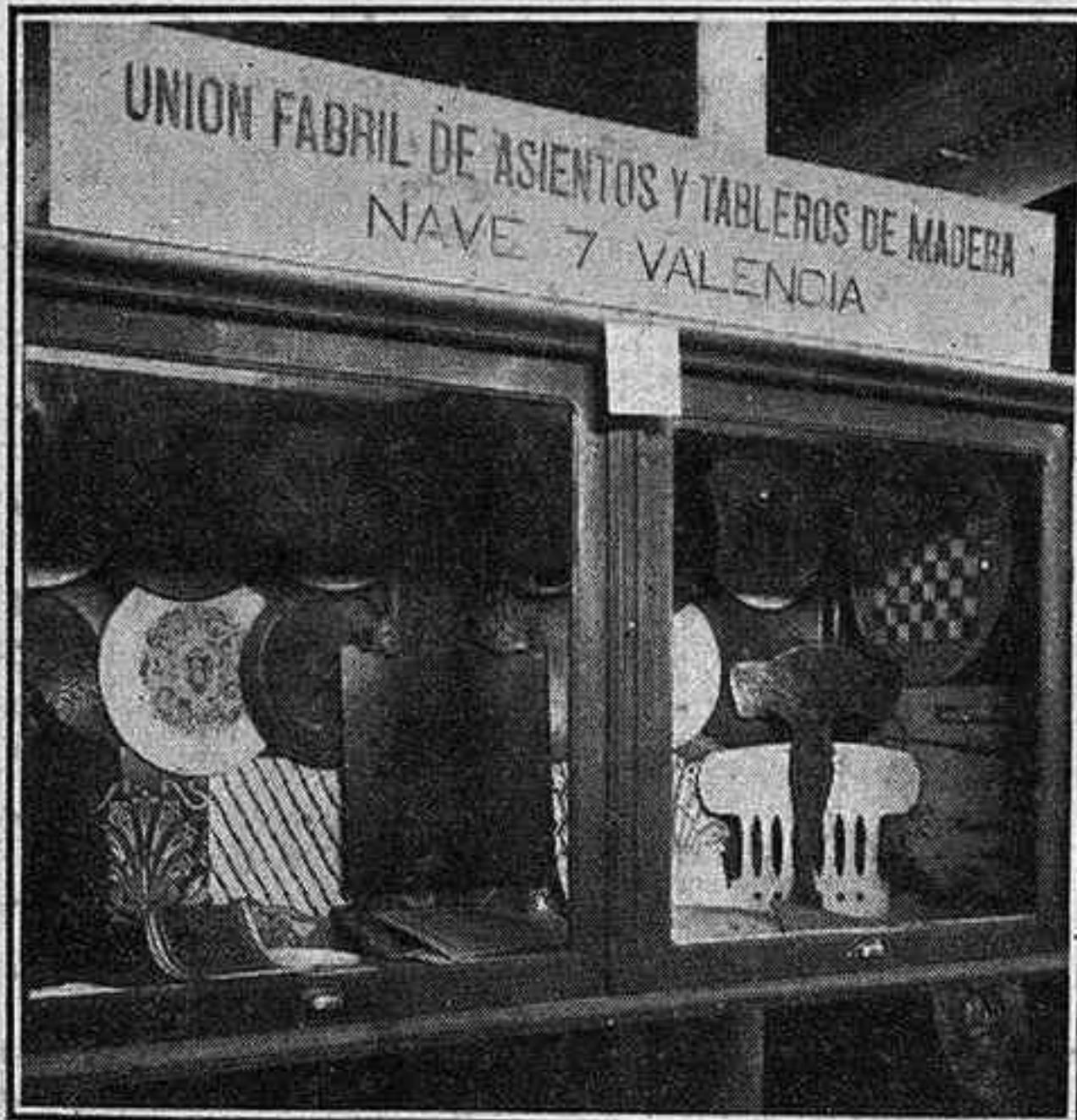
En los interruptores de baño de aceite se observan los últimos perfeccionamientos. Construyen, igualmente, bobinas de self-inducción, des-

conectores de intemperie y locales cerrados, corta-circuitos y pararrayos de antena con sus resistencias, amortiguadores é hidráulicas; en fin, todo lo necesario para instalaciones de alta tensión.

Para baja tensión presentan un material tan completo como el anterior.

Se construyen también pequeños transformadores de tensión é intensidad para aparatos de medida, de gran precisión.

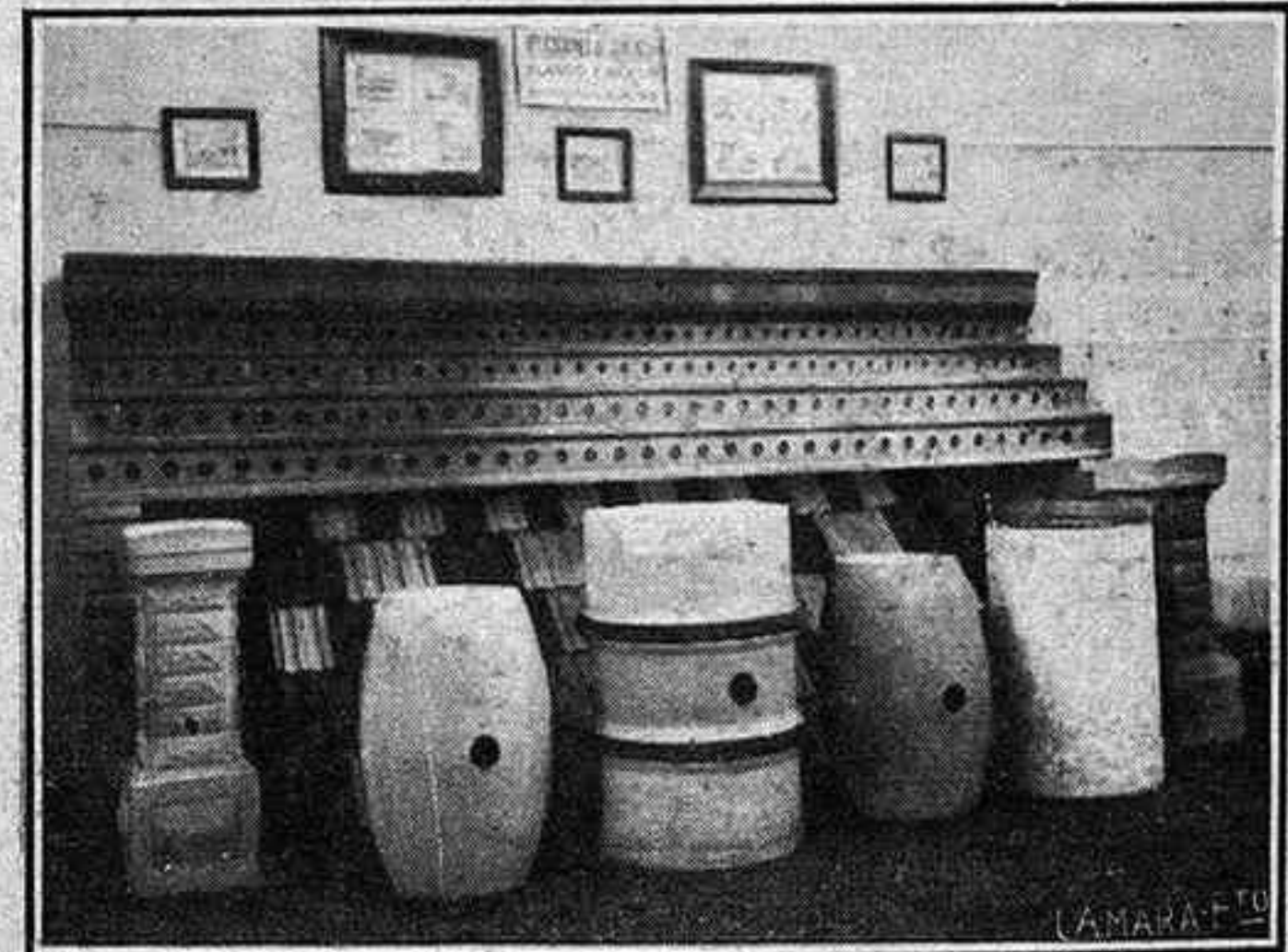
En fin, que los talleres de los Sres. Ferrando y Gálvez, situados en Valencia en la Avenida del Puerto, 119 y Espartero, 4, son los más completos que hay en España.



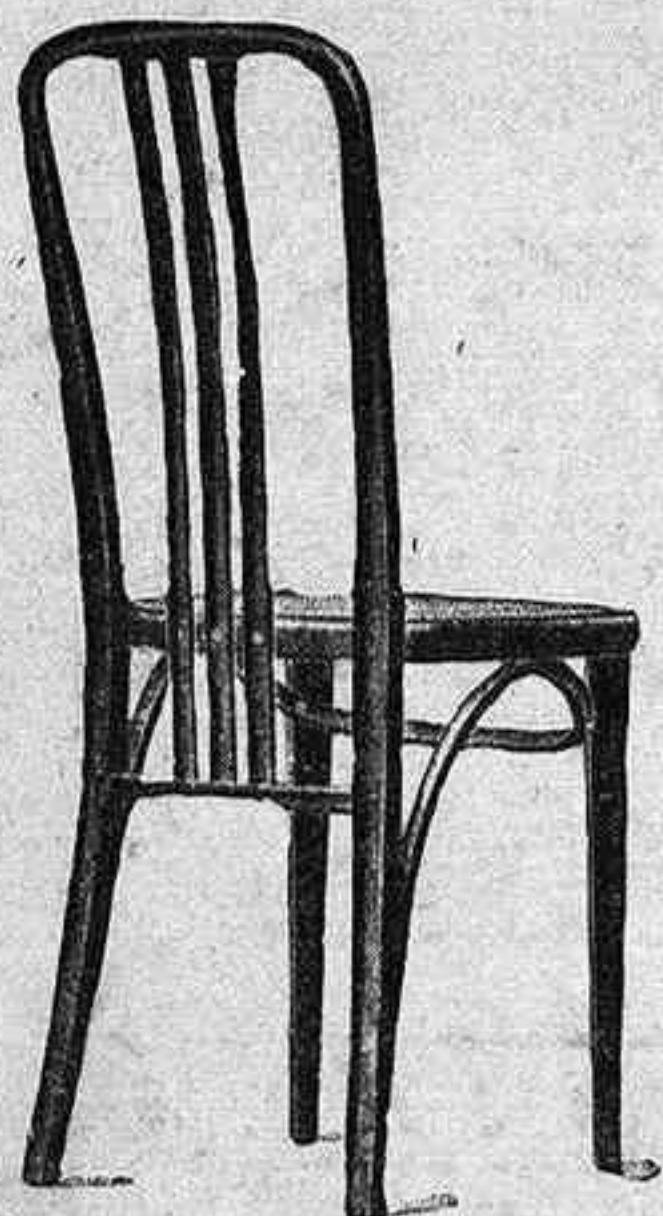
UNIÓN FABRIL
DE
Asientos y tableros
de madera
7, NAVE, 7
VALENCIA

Fabricación patentada de asientos y respaldos para sillas y tableros de madera cruzada para muebles

Vitrina en que la UNIÓN FABRIL DE ASIENTOS Y TABLEROS DE MADERA expone sus productos, que son muy apreciados por los fabricantes de muebles, tanto en España como en el Extranjero, según demuestra la cuantía de su producción, que es consumida gran parte en los mercados de Europa y América.



Exposición presentada por la Casa Blanco y Nebot, de aplicaciones en cemento armado, cuyos magníficos talleres y despacho están instalados en la Avenida del Puerto, 43, Valencia



GRAN FÁBRICA DE MUEBLES DE MADERA CURVADA
EBANISTERÍA Y TAPICERÍA
HIJOS DE JOAQUÍN LLEÓ

PRIMERA CASA

que introdujo en España la fabricación del **MUEBLE CURVADO**



CON REAL PRIVILEGIO
Casa fundada en 1870

Calle de Isabel la Católica,
números 9 y 11

VALENCIA

FERIA MUESTRARIO DE VALENCIA

ELEGANTE VITRINA

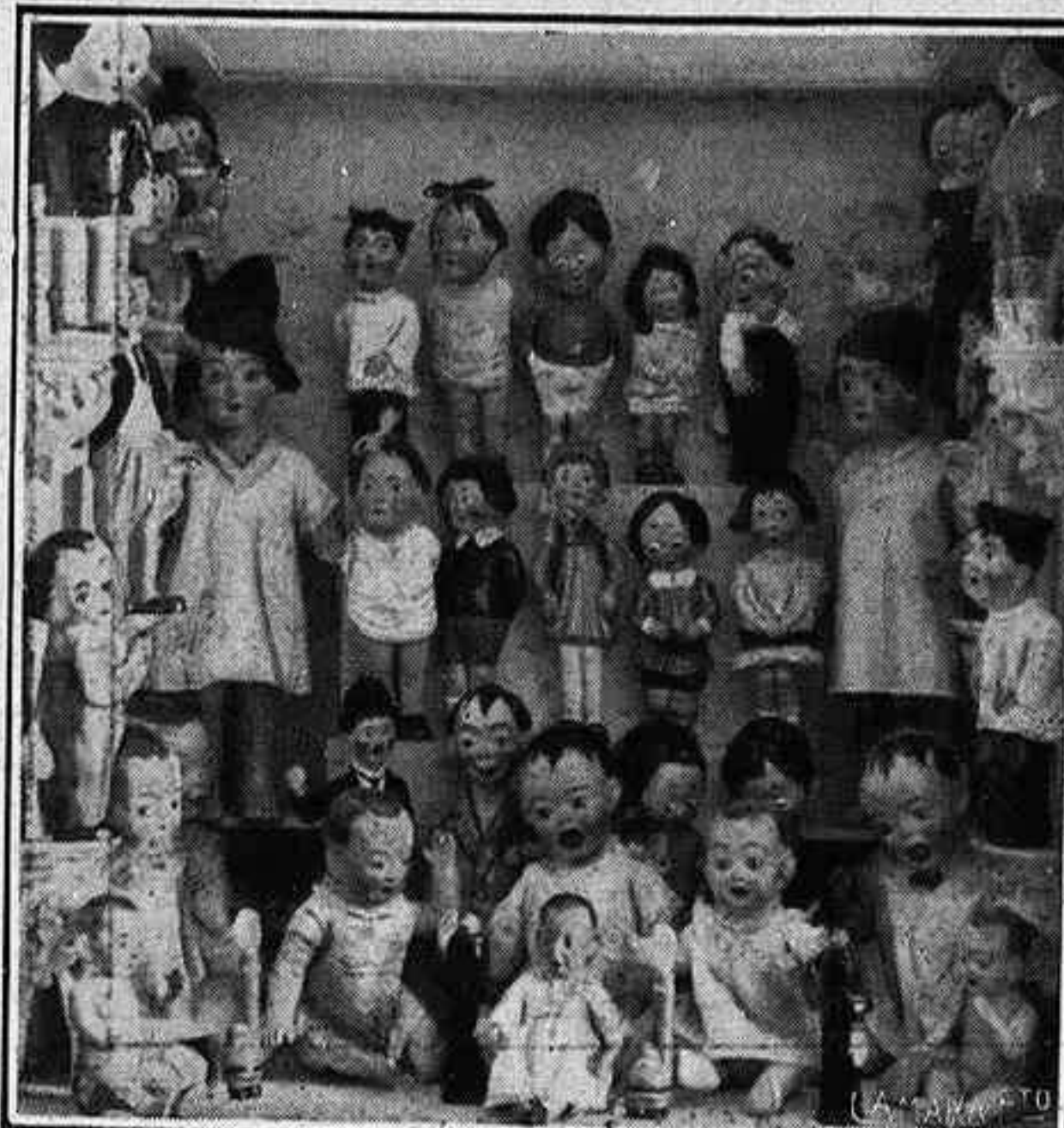


presentada por la Peluquería Parisiën, de D. Francisco Brú, que ha gustado mucho por los peinados y pelucas que presenta, de gran novedad. Esta Casa tiene instalado un elegante Salón, con toda clase de adelantos modernos, servido por personal práctico y competente, en la

Calle de Pérez Pujol, núm. 3

VALENCIA

INSTALACIÓN



de la Fábrica de muñecas y muñecos grotescos, de

RAMÓN JUAN

Jesús, 43, Valencia,

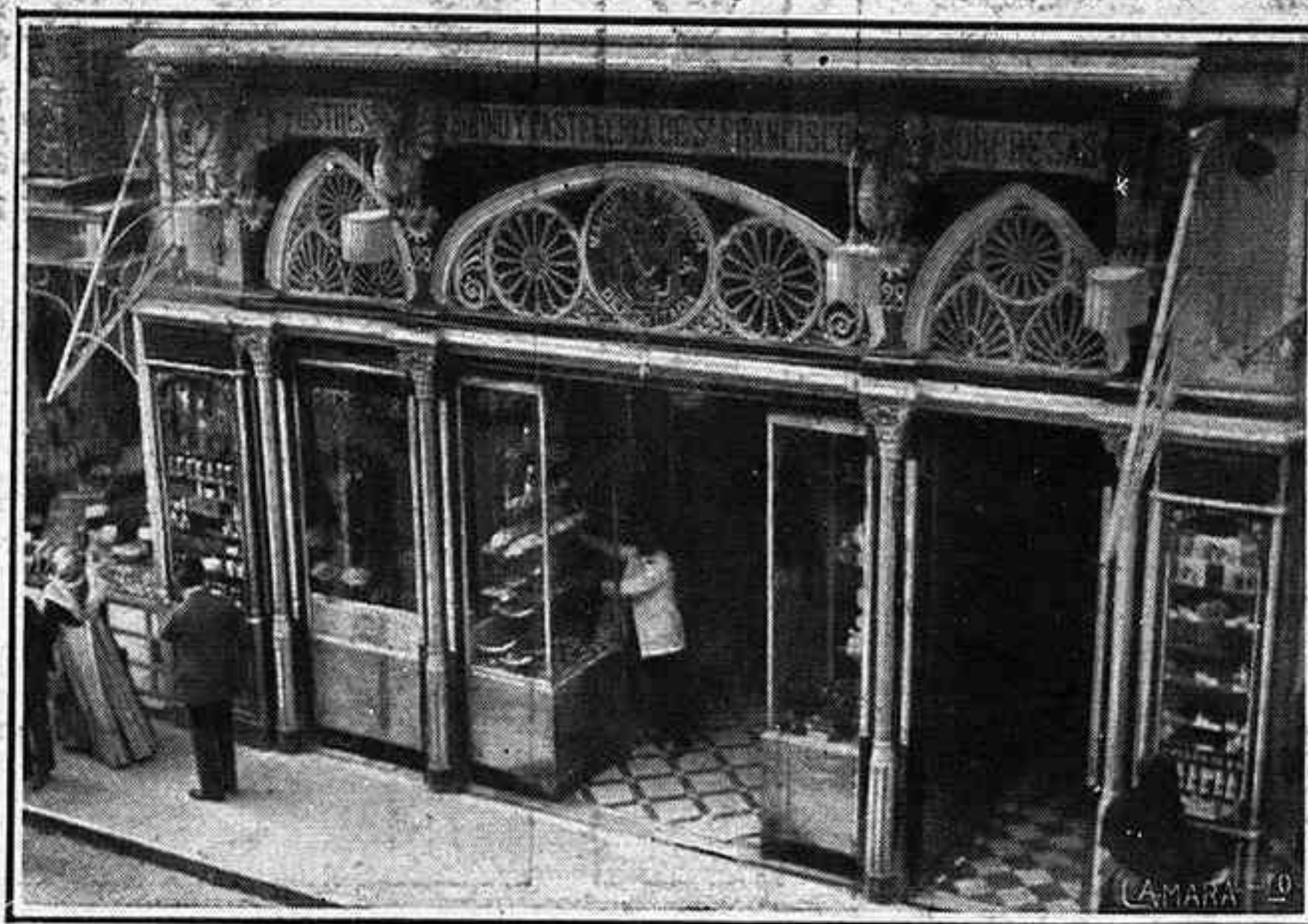
que llama mucho la atención por la originalidad de los modelos que presenta.

Casa creadora

del popular,
selecto
y económico

POSTRE MARTÍ

tan conocido
en toda España



Fachada de la conocida Pastelería de San Francisco

Postres finos

Pasteles :-: Dulces

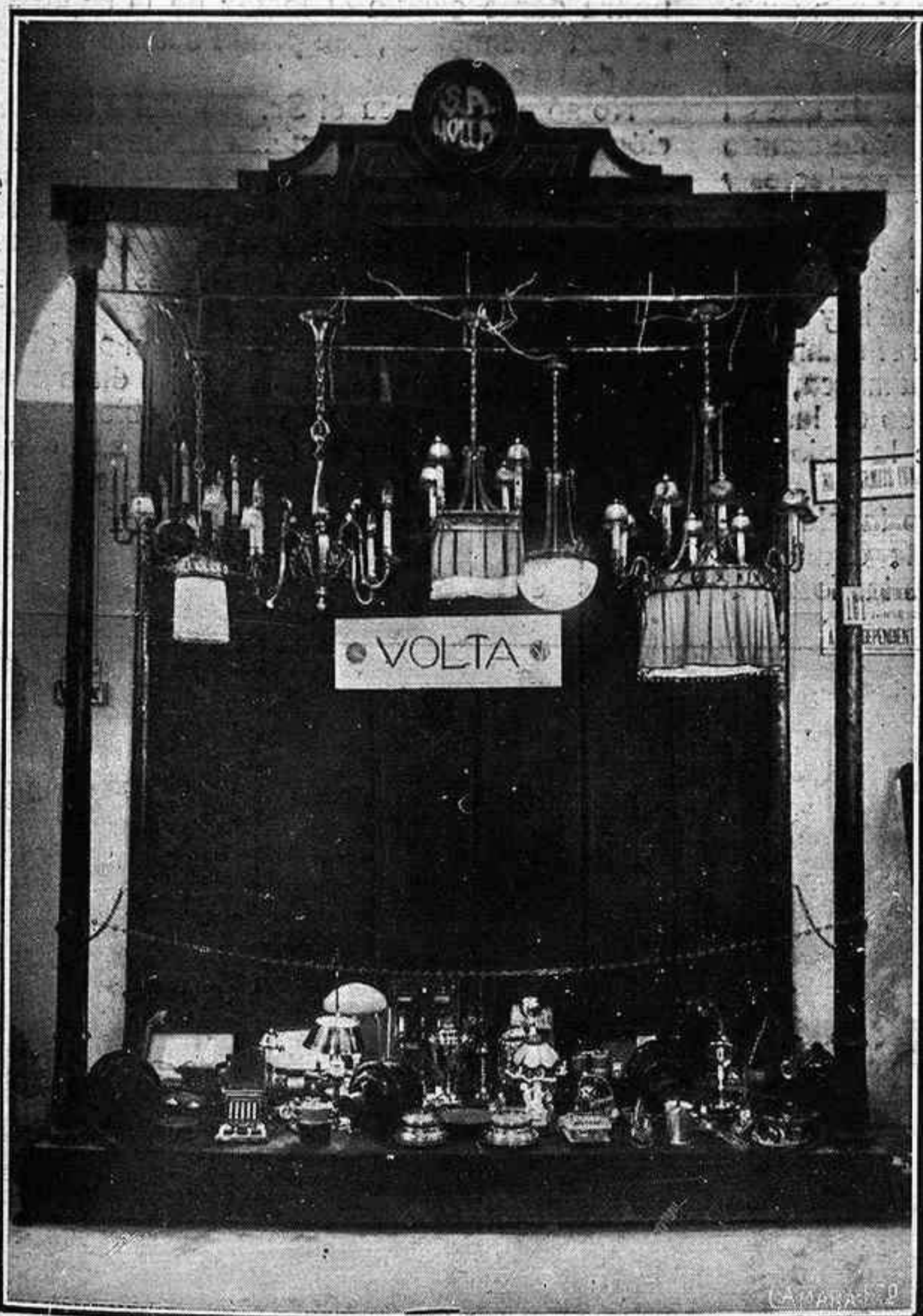
TARTAS

Sorpresas

La Casa más popular
de Valencia

BAJADA DE SAN FRANCISCO, 28

VALENCIA



Instalación de VOLTA, Sociedad anónima, vendedora de maquinaria y material eléctrico, que lleva instalados más de 8.000 HP. en la provincia, especializada en el suministro y montaje de grupos elevadores de aguas para riegos.

EDITORIAL PROMETEO

SEMPERE, LLORCA Y C. A.

GERMANÍAS, 33. — VALENCIA

GRANDES PUBLICACIONES ILUSTRADAS

Editores de la última novela de V. Blasco Ibáñez «MARE NOSTRUM»
y de todas las obras de este ilustre novelista.
Seleccionada biblioteca de Filosofía, Sociología, Política y Literatura.
Colección científica moderna. Biblioteca de la mujer y del hogar.
Los grandes novelistas extranjeros. Las obras maestras clásicas. Historia y Geografía de los mejores autores, con profusión de grabados y láminas.
Historia de la guerra europea de 1914

Exportación a todos los países

Pidanse Catálogos

FARMACIA

DE

A. GAMIR

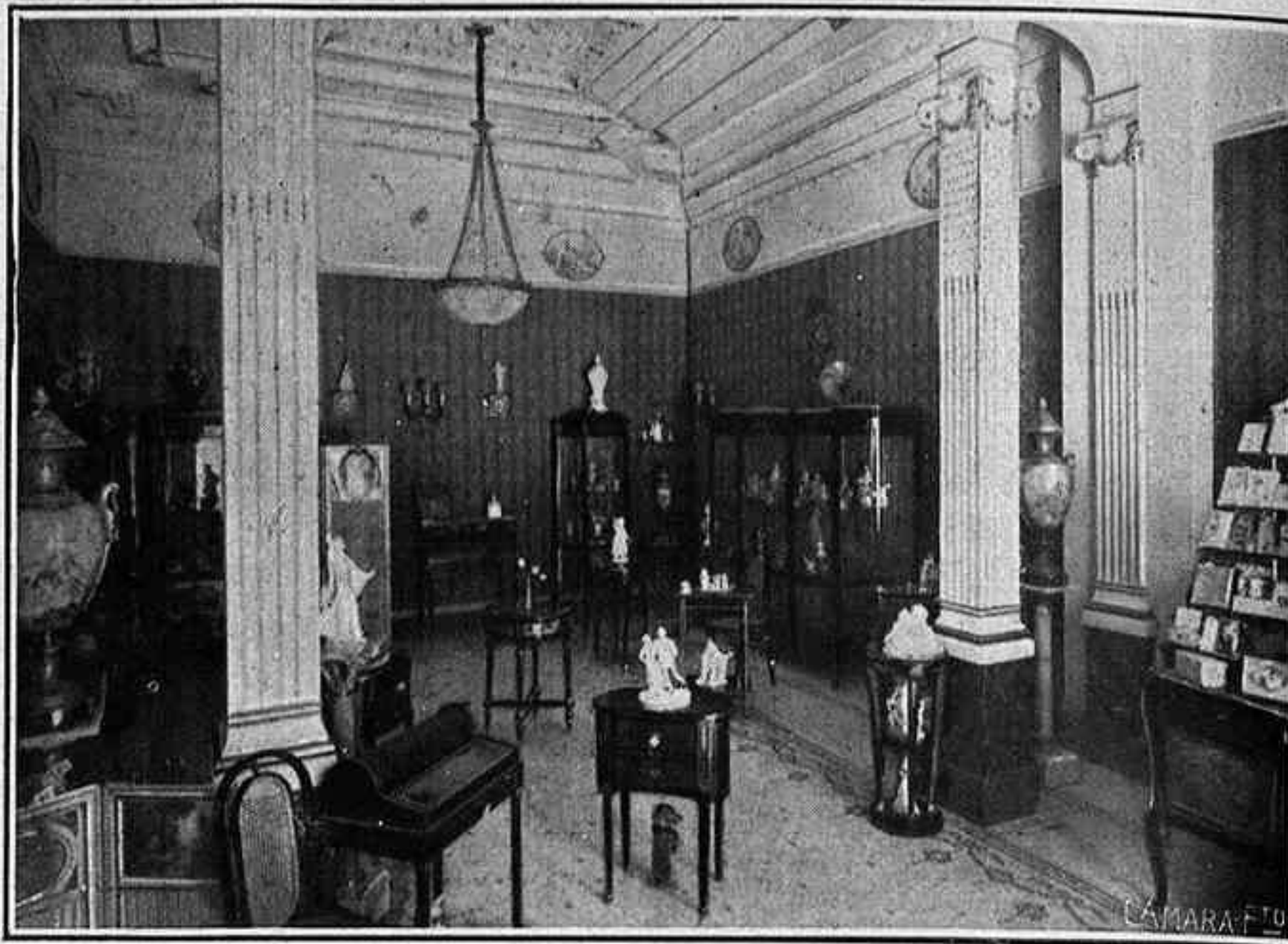
VALENCIA

San Fernando, 34

“La Viennoise” □ Eugenio Burriel □ Valencia CHOCOLATES BOMBONES



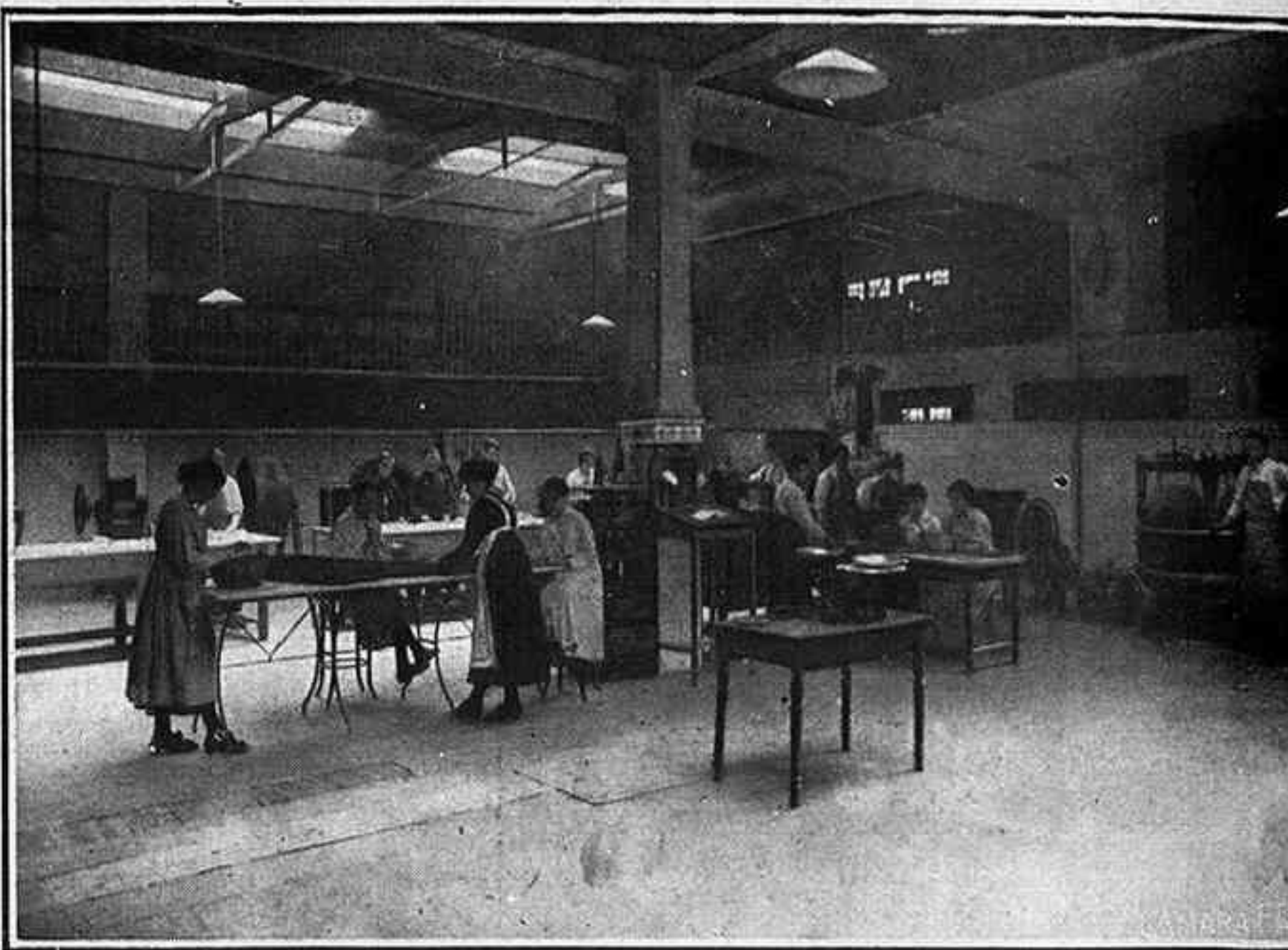
Vista exterior de la fábrica



Interior del despacho de la calle de la Paz



Oficinas de la fábrica



Vista general de la sala de elaboración

EL año pasado dimos cuenta en nuestro extraordinario de LA ESFERA dedicado a Valencia, de un rincón elegante, de la elegantísima bombonera «La Vienesa», situada en la calle de la Paz, y ofrecimos ocuparnos del edificio que el Sr. Burriel estaba construyendo *ad hoc* para la elaboración de sus exquisitos bombones, que hacen las delicias de las aristócratas españolas, y especialmente el de las valencianas.

Aquella construcción está ya terminada y damos, con mucho gusto, cuenta de los adelantos que el Sr. Burriel ha implantado en el nuevo local para conseguir en la elaboración la máxima limpieza é higiene, al extremo que la mano está casi excluida.

Todo en la «Viennoise» respira higiene y buen gusto, desde el amplio vestíbulo hasta el último rincón del edificio.

La amplia sala de máquinas llamó nuestra atención: toda la maquinaria es de fabricación española, lo que muestra el patriotismo del Sr. Burriel, el cual, después de largos viajes por el Extranjero, ha llegado á convencerse de que en España se hace todo tan bien ó mejor de cuanto él había visto, y lo demuestra que sus selectos y exquisitos bombones son los preferidos.

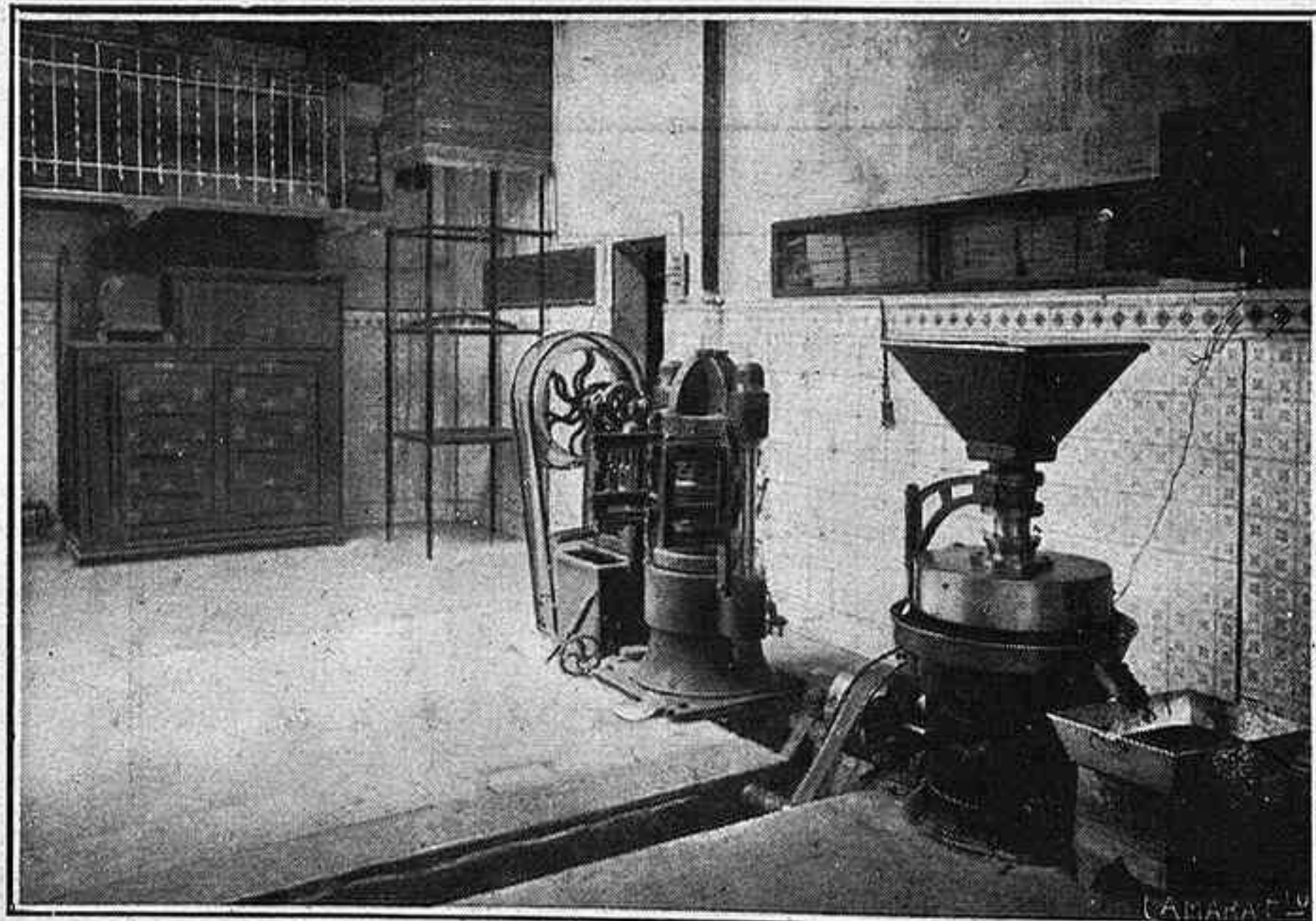
Empezó la fabricación en el año 1904, y desde entonces ha dedicado todas sus energías, logrando poner sus productos á la altura que hoy están, gracias á una labor constante de refinamiento, logrando el crédito que hoy goza su marca, gracias á la escrupulosidad en el empleo de las primeras materias: azúcar y cacao de la mejor calidad.

Hace poco tiempo ha trasladado la elaboración al nuevo edificio situado en la Gran Vía, número 76, de donde están tomadas las fotogra-

fías que ilustran esta página, y por las cuales podrá darse cuenta el lector de la importancia de «La Viennoise», que puede ser modelo entre las de su género.

No sólo se dedica el Sr. Burriel á la fabricación de bombones: también elabora exquisito chocolate en libras, que es muy solicitado en el mercado, pues presenta una gran variedad de clases, desde el chocolate corriente para familias, al más puro y exquisito, tan rebuscado por los sibaritas.

Felicitemos á D. Eugenio Burriel por el triunfo conseguido en su industria, y no dudamos que de día en día sea éste mayor, pues bien merecido lo tiene, no sólo por lo selecto de sus elaboraciones, sino por la constancia desplegada para conseguir la implantación de esta industria, que con su energía ha logrado poner entre las primeras de España.



Detalle de la maquinaria



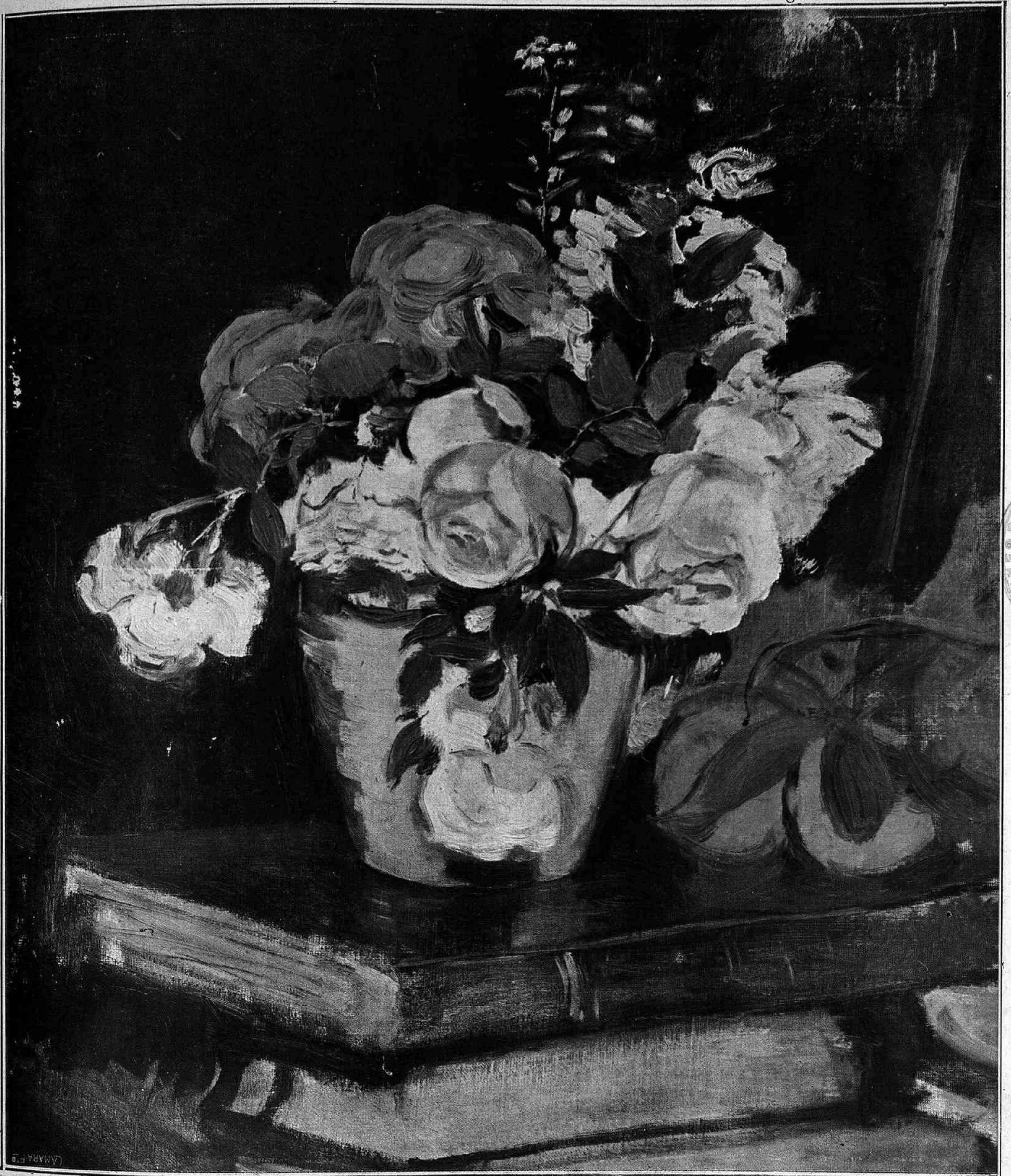
Taller de empaquetado de bombones y chocolates

La Esfera

Año V.—Núm. 234

22 de Junio de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



FLORES

Cuadro de Ignacio Pinazo Camarlench

DE LA VIDA QUE PASA UN MODESTO ENSAYO

ALGUNA vez, antes de ahora, he citado el nombre de Dimas, *el Teórico*, un cierto amigo mío que reside en el suburbio, en un caserón de tablas, entregado á sus meditaciones. Es tal vez el único «atorrante» madrileño, mezcla de mendigo que no pide limosna y de filósofo que no interviene en las discusiones del Ateneo. La palabra «atorrante» será inexpresiva para muchos lectores. Es un vocablo bonaerense, con el que se designa á cierta especie de hombres absolutamente inclasificables. Ellos pasean por la Avenida de Mayo, entre la alegre y lujosa muchedumbre de la capital argentina, haciendo ostentación de sus cabelleras jamás domadas por el peluquero y de sus barbas montaraces, ajenas á toda intervención de la sabia tijera. Viven donde nadie sabe. Comen lo que nadie imagina. Son el estoicismo victorioso. Son el hambre sin quejas... Pues bien, mi amigo Dimas, *el Teórico*, es un «atorrante» madrileño... El sabe muchas cosas, y las que no sabe las inventa con gracia profunda. Sabe reír cuando los otros lloran. Es socialista y conservador, creyente é impío. Burla llorando, y se duele en transportes de risa. Mi «atorrante» manzanareño es el refugio de mi alma cuando he perdido la orientación y necesito un guía... El sale de su covacha, acepta mi saludo y se digna conversar conmigo.

Y en uno de los últimos días, él me dijo: —Esto que vemos es una broma, pero una broma simbólica... Todo Madrid sufre la dolencia sin nombre. Toda España también... Se ha convenido en que se trata de una epidemia inocente... Toro sin cuernos... Un topetazo, y á la barrera... Y nos reímos de los enfermos, y ellos se ríen de su enfermedad... Pero suponiendo que el incógnito microbio sea una máscara burlesca, ello es que la nación está intervenida por un agente inesperado: Los servicios públicos y particulares se hallan interrumpidos. La voluntad española ha caído en el abismo. «Yo quería hacer mañana esto... pero no puedo. Me duele la cabeza... Tengo 38 grados de temperatura. Los músculos no me obedecen...» Y las oficinas están desiertas y los teatros vacíos, si es que no han interrumpido sus funciones por la enfermedad de moda...

Contesté yo á mi amigo: —Todo eso es vulgar, y por lo tanto, indigno de usted... ¿Es eso todo lo que se le ocurre? Y Dimas, *el Teórico*, respondió:

—Algo más quiero decirle. Ya lo ha observado usted... Una leve enfermedad perturba la existencia. Imagine lo que será cuando venga la gran epidemia, el microbio trágico que mata sin avisar. Eso será lo bueno. Yo imagino que de este modo se producirá el fin del mundo ó, mejor expresado, el fin de la Humanidad, usurpadora de la Tierra... Un día... ¿cercano? ¿lejano?... sobrevendrá una epidemia ignota. Por mucho que haya avanzado la ciencia, resultará misterioso el origen de la enfermedad. Los médicos titubearán como ahora. La Prensa traerá y llevará los informes del caso. Al mismo tiempo irá invadiendo el planeta el germen destructor... Morirán por cientos, por miles, por millones, los hijos de Adán, y los cementerios quedarán repletos de carne pecadora. Será preciso enterrar en todas partes, en los jardines, en las huertas, en los eriales y en los sembrados. Luego no habrá quien entierre, porque la muerte habrá acabado con los enterradores... Se sabrá que en Grecia ya no hay un hombre vivo... con haber sido tan vivos los helenos... Más tarde los mercaderes de pieles se enterarán; con el retraso consiguiente, de que la alta Escandinavia y las tierras de Francisco José están deshabitadas, porque el microbio ha borrado allí la estirpe humana. La zorra azul, libre de sus perseguidores, los que la explotaban, se propagará espléndidamente. El lobo gris, cuya piel fué orgullo de las más bellas mujeres de la Europa, recobrará sus dominios. Y la ratita cieca que devora líquenes y se esconde entre témpanos, el animalejo del que hacían falta tres mil cadáveres para formar el abrigo de una princesa, pululará en miríadas de miríadas, porque ya no existirá la codicia del trampero cazador... París ha desaparecido. Es un inmenso cementerio... Londres ha desaparecido también... El Támesis rueda sus aguas, ahora limpias, entre la podre de los siete millones de londinenses... Berlín cayó igualmente, después de una heroica resistencia de sus químicos y microbiólogos... En las montañas quedan los últimos hombres. Los ha defendido de la invasión mortal la limpieza de los aires, la sanidad de las aguas... Ellos son los posteros nietos del señor maldito en el Paraíso... Su propia barbarie ancestral los mantiene en pie... Los hombres primeros domearon al animal gigante, á la bestia inmensa, voladora, reptadora, galopadora... Y, al cabo de la aventura maldita, los seres invisibles, que se propa-

gan en legiones sin fin en el aire que se respira, en la linfa que se bebe, en la tierra que pisamos, en el pan que comemos, esos han sido los destructores del que un teólogo heresiarca llamó hermano menor de Dios... El hombre murió en el veneno de los viles animalejos invisibles... Y esto que ocurre ahora con la dolencia cómica, no es sino un modesto ensayo de la enorme, acabadora tragedia.

Y esto lo decía mi excelso amigo el «atorrante» mantuano, mientras pasaba la esquelética diestra acariciadora por el lomo de una gata rubia, su amiga, su compañera; y el animal arqueaba su espina dorsal siguiendo la amorosa presión del señor amado, y las redondas pupilas se incendiaban en una irisación eléctrica...

Dije yo al buen descubridor de los secretos lejanos:

—¿Quiere usted venir conmigo á beber un cuartillo de vino sano de Consuegra en la taberna de Lucas, el de los Callos?

Era un modo de corresponder á las atenciones de Dimas. El no me contestó sin preguntar á su gata:

—¿Qué te parece?

La extraña gatita dió un salto, levantó la cola, describiendo con ella el signo de la interrogación, y Dimas, supremo intérprete del sentir y del pensar de los bichos, me respondió:

—Le agradezco el obsequio, pero mi gata me anuncia una sorpresa. No, no voy... Detrás de una copa viene otra... Tal vez se anegue mi juicio en la inundación del vino de Consuegra... Mi gata no quiere que acepte su invitación.

Y luego, cuando yo me alejaba del palacio de tablas y hojas de latón en que el maestro vive, la gata saltó sobre su amigo y lamió con la sutil lengua roja las manos de éste. Tierna expresión de amor...

Dimas me había anunciado el fin de la Humanidad, esto es, de la inteligencia, y yo adiviné en la escena la perdurancia del instinto. Los microbios concluirán con el hombre, pero seguirán imperando los animales... Cuando todos hayamos sido barridos de la Tierra en la invasión de la ola microbica, los seres inferiores continuarán morando en la Tierra, y los hijos y los netezuelos de la gata rubia, serán dueños del cobijo en que un día pasó su existencia Dimas *el Teórico*.

J. ORTEGA MUNILLA

EL CASTILLO DE MI PUEBLO

Allá, en las alturas de altiva montaña,
se eleva un castillo de raza morisca;
se apagan los ecos del hueco en la entraña,
la oveja perdida sus sombras no extraña
y en las oquedades, con amor, se aprisca.

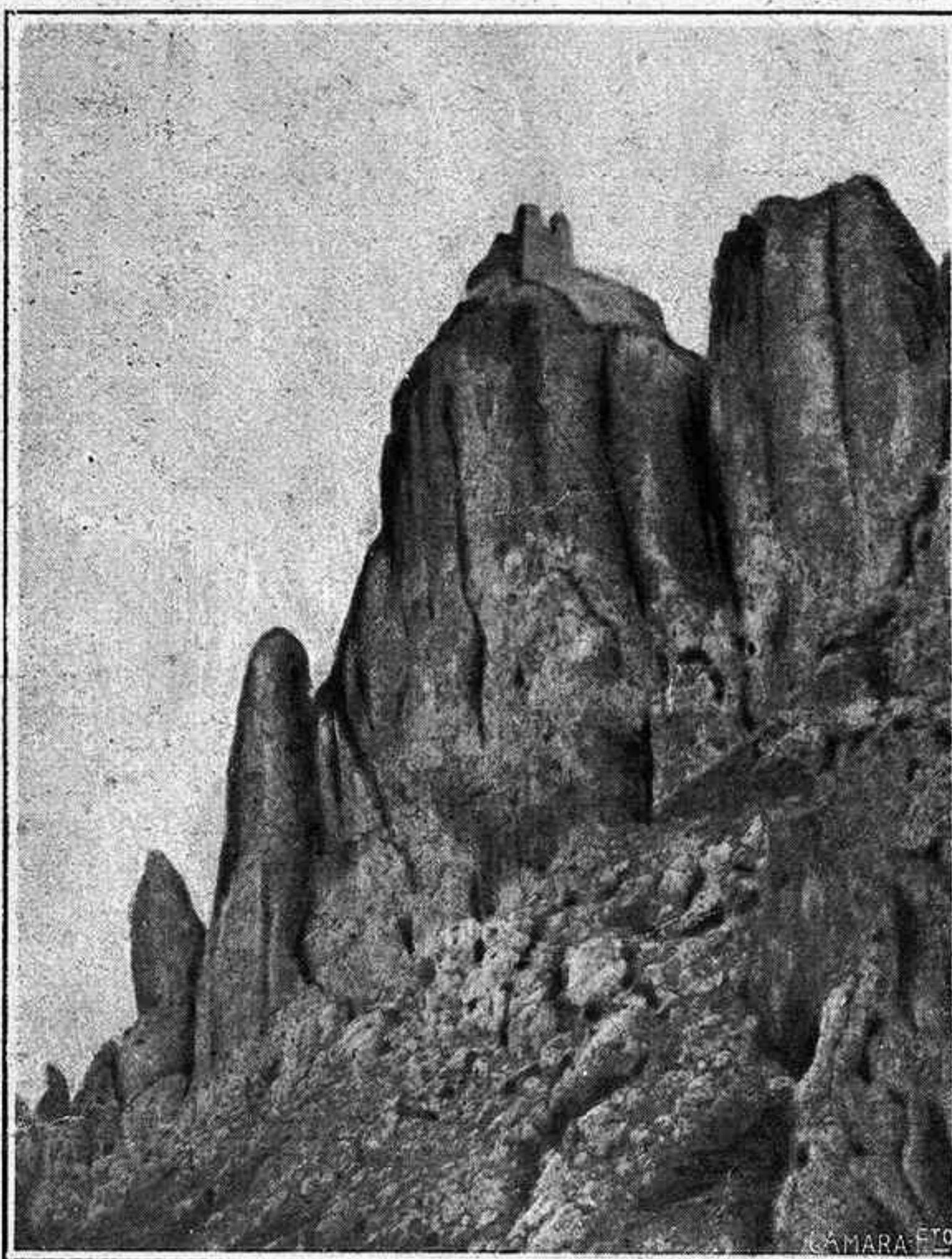
Los céfiros besan los muros callados
que guardan leyendas de altivos sultanes;
de esclavas, suspiros de amores soñados;
quejidos de crímenes de horror consumados,
y gritos de penas y voces de afanes.

Levanta el castillo su frente altanera,
que ciñen las nubes con raro turbante.
El rayo á sus torres les forma cimera...
Ni el fuego le pasma, ni el frío le altera,
ni teme á la lluvia ni al sol penetrante.

Nada á sus miradas esconderse pudo.
¡El ve de los tiempos que hundió el tiempo rudo
caer fragorosas piedras seculares!
¡El callado escucha! ¡El otea mudo,
por los carcomidos y negros sillares!

Oyó del esclavo la tímida queja,
y vió la odalisca de rubia guedeja
besando las plantas de moro aguerrido;
y escuchó el graznido de parda corneja,
y al ave de Jove guardó blando nido.

Y vió alzarse reinos asombro del mundo,
y oyó los clarines llamando á la guerra
y de los cañones el trueno iracundo,
y vió á los imperios caer al profundo
del seno más hondo que cubre la tierra.



Y desde su altura, casi inaccesible,
mira de los valles la inmensa verdura,
y él besa el espacio sin fuego, impassible.
¡Para él no hay secreto, ni nada imposible,
ni hay goce, ni pena, ni amor, ni tortura!

Si bate sus muros constante pedrisco,
igual que si el aura lo arrulla cantando,
sigue imperturbable en su enhiesto risco,
siendo de alimañas salvajes, aprisco,
cuando por las noches lo vienen buscando.

Y al aura devuelve sus trozas rimadas,
y vuelve á las nubes los raros embates...
¡Sueña con recuerdos de historias pasadas
y con los fervientes amores de hadas
y con los fragores de vivos combates!

¿Quién hizo sus muros? Lo sabe y no quiere
decir á los hombres su amado secreto,
pues él no pregunta, no busca, no inquiere...
¡Ve que un siglo nace y otro siglo muere,
y él, ni aun á la muerte se encuentra sujeto!

Y llegan los hombres con paso medroso,
cabe las murallas del feudal morisco,
buscando secretos que guarda afanoso...
¡Dejad al castillo que se alza en el risco!
¡¡No turbéis su sueño!! ¡¡Dejad al coloso!!

R. M.º CAPDEVILA

NOTAS DE LA REALEZA



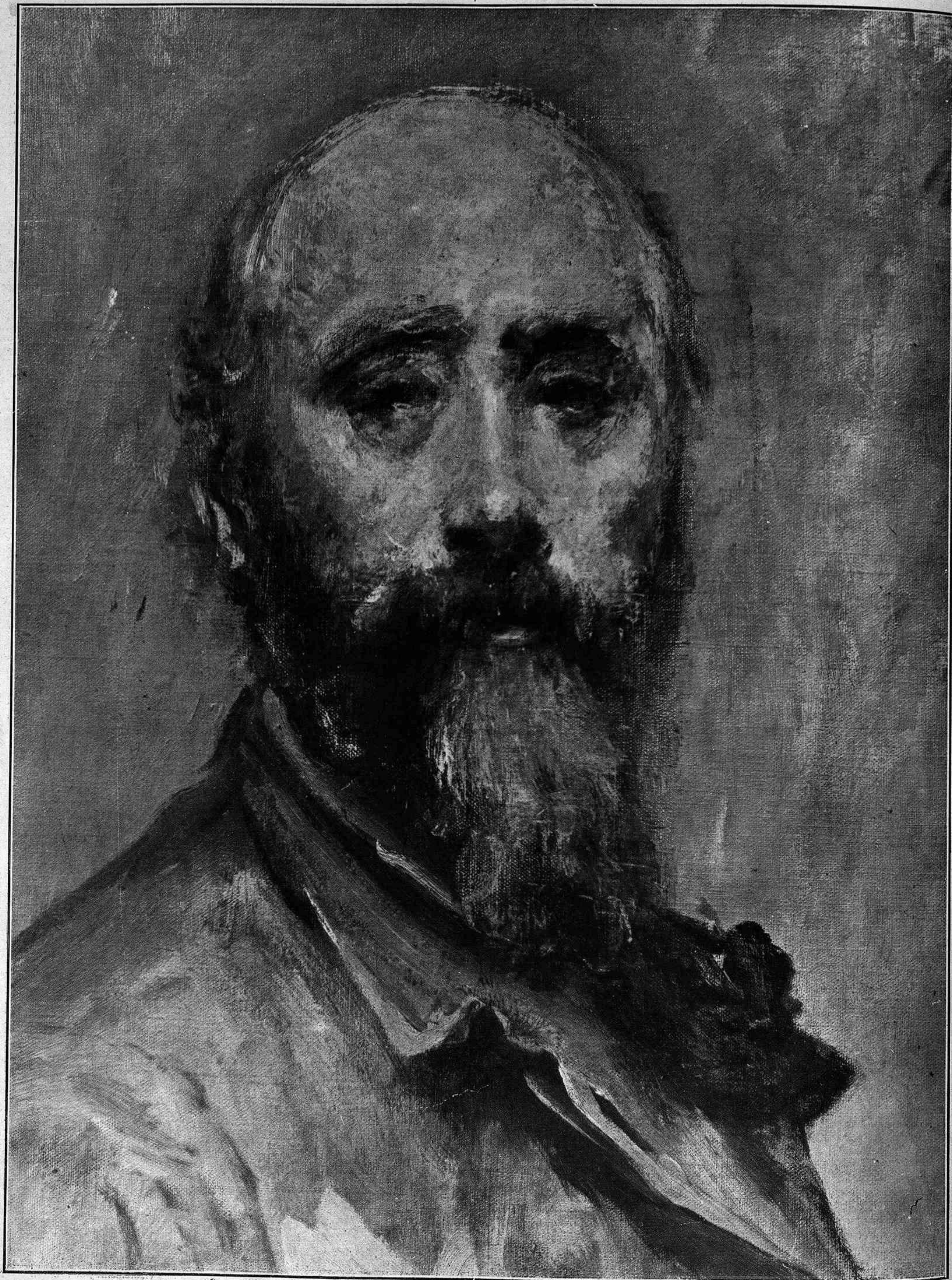
BIENHECHER
BIBLIOTECA

S. M. la Reina Victoria, con sus augustos hijos

Fotografía obtenida recientemente por Franzen

LA ESFERA

LOS GRANDES PINTORES ESPAÑOLES



IGNACIO PINAZO CAMARLENCH (autorretrato)

LA TUMBA DE BOABDIL



Calle de Tlemsen, donde se encontró la lápida de Boabdil

QUÉ fué de la vida del último monarca musulmán español, desde el momento en que tuvo que abandonar el paraíso granadino, llorado como mujer, cuanto no defendido con energía de hombre?

Las historias son muy parcas en decirnos lo que fué del sultán granadino en las horas amargas del destierro. Las más inciertas y contradictorias noticias corrian sobre su suerte.

Un hallazgo verdaderamente fortuito y providencial, ocurrido en la riente y encantadora ciudad argelina de Tlemsen, ha permitido saber, al menos, el lugar de su muerte obscura y silenciosa. He aquí cómo:

Al verificarse, en 1860, reciente aún la ocupación por Francia de la última capital del amir Abd-al-Kader, el derribo de varias viejas casuchas moras, que se oponían al trazado de una nueva calle, cerca de la venerada mezquita de Sid Ibrahim, descubrióse que el pavimento del vestíbulo de una de las casas estaba formado, en parte, por una losa de mármol ónice, sobre cuya

gastada superficie se advertían los enmarañados y jeroglíficos trazos de una inscripción sepulcral árabe. La proximidad de la losa á la puerta de entrada había sido causa de su notable deterioro, ya que con el continuo roce giratorio de la puerta había quedado impresa la huella circular sobre su superficie, cuyos relieves habían sufrido el natural desgaste.

Ello, unido al paso constante de los moradores de la casa por la losa, habían reducido grandemente el relieve de la inscripción, redondeando las aristas, achatándolas, hasta el punto de que la lectura del texto resultaba dificultosa en extremo.

Los descubridores quisieron averiguar algo relacionado con aquella losa funeraria,

tan extraña é impiamente arrancada de su tumba para venir á servir de loseta de un pavimento de una casa vulgar, cosa que desdice de la veneración que los musulmanes tienen por cuanto se relaciona con los muertos. Pero nada lograron averiguar respecto del origen, fecha, ni motivo por el cual hubiese sido la losa arrancada de su tumba y figurase en el vestíbulo de una miserable vivienda plebeya.

Entregóse la piedra á la autoridad militar, quien dispuso pasase á adornar el Casino de los oficiales de la guarnición, donde se iban depositando los numerosos hallazgos arqueológicos que se encontraban, á guisa de incipiente museo artístico é histórico.

La losa medía 91 centímetros de largo por 44 de ancho, siendo el espesor de la piedra de sólo 6. Las letras eran de estilo andaluz poco delicado, y por el frote á que habían estado sometidas durante siglos, tal vez, aparecían borrosas, casi ilegibles, contribuyendo á hacer más difícil aún la tarea de su traducción, el enmara-

ñamiento natural de la escritura árabe, en apretados y próximos renglones, en número de 27, para tan reducida superficie. La naturaleza de la piedra, por otra parte, contribuía á la dificultad de la lectura, con las venas y manchas que surcaban profusamente la superficie.

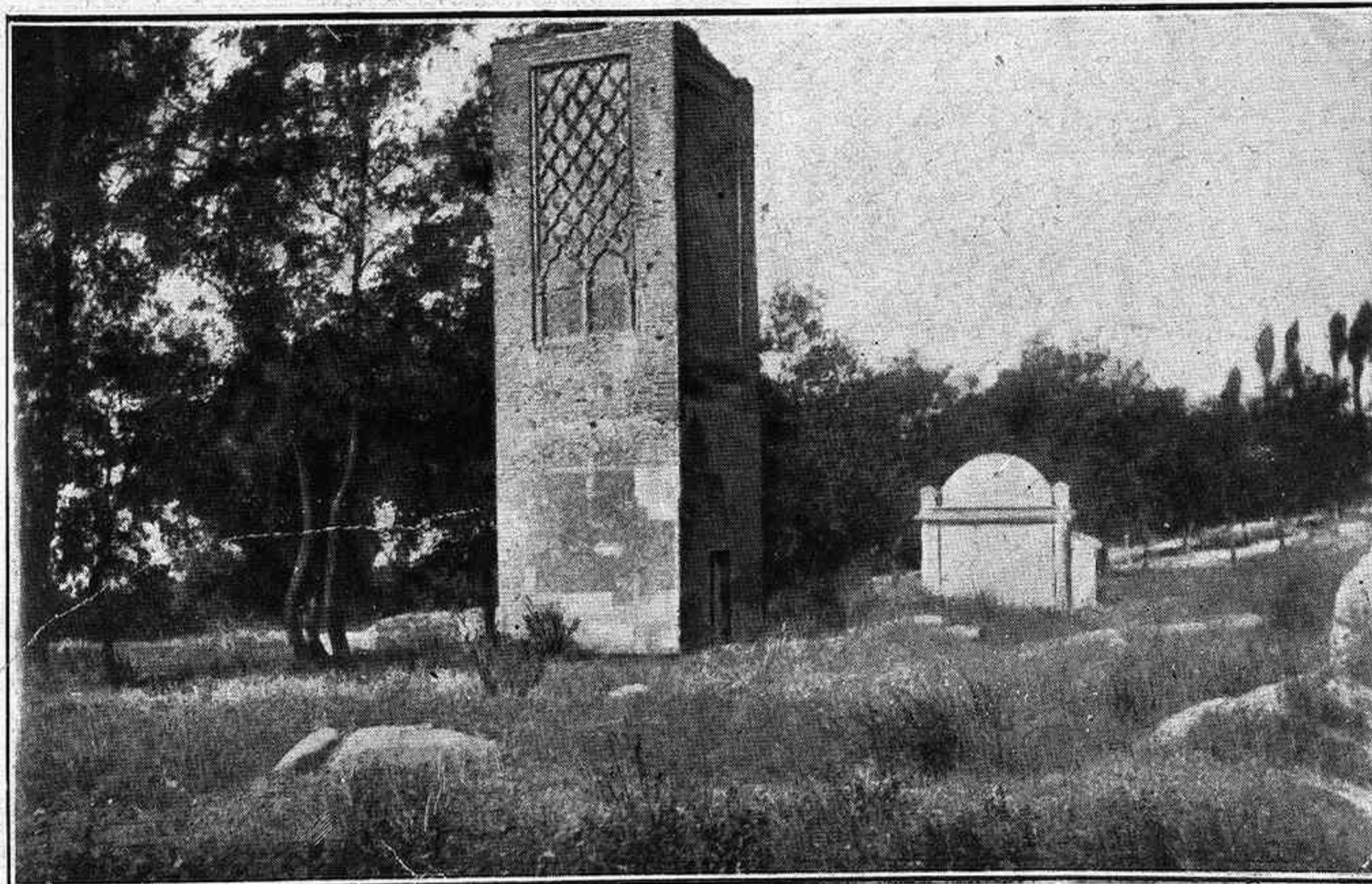
Menos mal que la losa estaba íntegra, y no le faltaba el más mínimo trozo.

Acertó, muchos años después, á examinar detenidamente la piedra el sabio arabista Mr. Brosselard, antiguo prefecto de Orán, quien, ayudado por el inteligente mufti de la misma ciudad de Tlemsen, Sid Hammú Ben Rustan, se empenó en la ardua tarea de descifrar la enigmática piedra. En el número del *Journal Asiatique*, correspondiente á los meses de Enero y Febrero de 1876, apareció el fruto de la ímproba labor, transcribiendo casi en su conjunto el texto árabe y dando la traducción correspondiente, salvo muy contados renglones imposibles de descifrar por el mal estado de las inscripciones.

Y cuál no sería la sorpresa de Mr. Brosselard al encontrarse frente al mármol funerario que cubriera la tumba de Boabdil, el último rey moro de Granada y de España.

En la hoy obscura y silenciosa metrópoli argelina de Tlemsen, antes fastuosa corte de sultanes poderosos, vino, en efecto, á acabar sus tristes días Abu Abd-Alá Muhammad, conocido por Boabdil.

Rendida la encantadora ciudad de la Alhambra á los Reyes Católicos, el infortunado monarca granadino pasó á Africa, habiendo corrido muy inciertas y contradictorias noticias sobre su vida y suerte en el amargo destierro, no faltando cronistas árabes que afirman que llegó á obscurecerse completamente, y hasta que marchó á Oriente, don-



Ruinas de antiguas mezquitas en los alrededores de Tlemsen



de tuvo que ejercer los más bajos oficios para subsistir.

Sin embargo, las voces más corrientes eran que se retiró á Tetuán, acompañado por las principales familias de su reino, donde no tardó en volver á las empresas belicosas, que tan poca fortuna le depararon, tomando partido por el rey de Fez en contra del de Marrakech, hasta que, muerto en una batalla, desaparecieron sus huellas. Se decía, sin embargo, que en Fez había labrado un palacio magnífico, semejante al de la encantada Alhambra, pero del cual no queda la menor memoria. También se pretendía que estaba enterrado en el vasto y antiquísimo cementerio que rodea á Tetuán por el lado Norte, y que contiene tumbas magníficas y viejimas.

La traducción de la losa funeraria de Tlemsen parece fijar ya la cuestión. He aquí el texto, fielmente transcrito:

En el nombre de Al-Lah piadoso y clemente. Bendiga Al-Lah á nuestro señor Muhammad y á su familia.

Este es el sepulcro de un rey que murió en el destierro

En Tlemsen, como proscrito, entregado al ocio entre sus mujeres, el cual combatió por la Religión, aunque la guerra santa le negara sus felicidades de triunfo.

Hirióle el destino implacable con sus decretos, pero Al-Lah le dió la resignación en la medida proporcionada á la desgracia que le deparó. ¡Derrame Al-Lah para siempre sobre esta sepultura el rocío de su cielo!

Esta tumba es la del rey justo, magnánimo, generoso, del defensor de la Religión, del cumplido, del amir de los musulimes, del vicario del Señor de los mundos, nuestro señor Abu-Abd-Al-Lah el victorioso, con el auxilio de Dios, hijo de nuestro señor el amir de los musulimes... El santo Abu-L-Hassan, hijo del amir de los musulimes Abu-L-Hachich, hijo del amir de los musulimes Abu-Abd-Al-Lah, hijo del amir de los musulimes Abd-Al-Ualid Ben Nasr, Al-Ansari, Al-Jazrachi, As-Saadi, Al-Andalusi. ¡Santifique Al-Lah su túmulo y le señale un lugar elevado en el Paraíso! Combatió en su país de Andalucía por el triunfo



Antiguas mezquitas de los cementerios próximos á Tlemsen

de la fé, no inspirándose sino en su celo por la gloria divina y prodigando su vida generosa á cada instante sobre el campo de batalla, en las terribles lides en que numerosos ejércitos de adoradores de la cruz caían sobre un puñado de caballeros musulmanes. No se dió reposo durante la época de su poderío y jelifato en la empresa de combatir por la gloria de Al-Lah, concediendo á la guerra santa cuanto ella exige y fortificando el valor de sus guerreros en los momentos en que parecía próximo á vacilar...

Llegó á la ciudad de Tlemsen, donde halló siempre buena acogida y compasión hacia sus desgracias. Entonces se verificó lo que había prometido aquél, cuyos decretos son irrevocables..., y del cual todos los mortales sufren la ley según lo que él ha dicho: «Toda alma gustará de la muerte.» Sorprendióla, por cierto, la suya, en tierra extraña, lejos de su patria, de la tierra de sus abuelos, los grandes reyes de la estirpe de An-sar, los sostenes de la religión del ELEGIDO, del PREDILECTO... Al-Lah le ha elevado á las regiones de felicidad... Y le ha envuelto con su gracia (al morir) entre las dos oraciones de la tarde, el miércoles de la luna nueva de Chaaban del año 899 (1), á la sazón que su edad se acercaba á los cuarenta años.

(1) Mayo de 1494.

¡Oh Al-Lah mio! Que hallen gracia en Ti las peleas que he librado por la fé!

Mi temor es que no alcancen gracia ante tus ojos... sino aquellas que son mis acciones dignas de alabanza.

Muéveme á esperar tu perdón y á confiar en el logro de mi deseo por los méritos de Muhammad; no engañes, Señor, mi esperanza.

Como se ve, no ha sido posible, ni lo será ya por nadie, comprender ciertos breves pero importantes trozos, por lo muy deteriorado de los rasgos de la inscripción.

A pesar de que Mr. Brosselard, que fué premiado por la Academia de Inscripciones por su meritisima labor, establece como indudable la identidad del personaje á quien se refiere la transcripta inscripción con Boabdil el Chico, no han faltado arabistas, entre ellos A. de Longperier y nuestro insigne D. Francisco Fernández y

González, quienes han disentido de la primera opinión, atribuyendo más verosímelmente la inscripción á Boabdil el Zagal, aduciendo razones y argumentos que no es de este caso analizar.

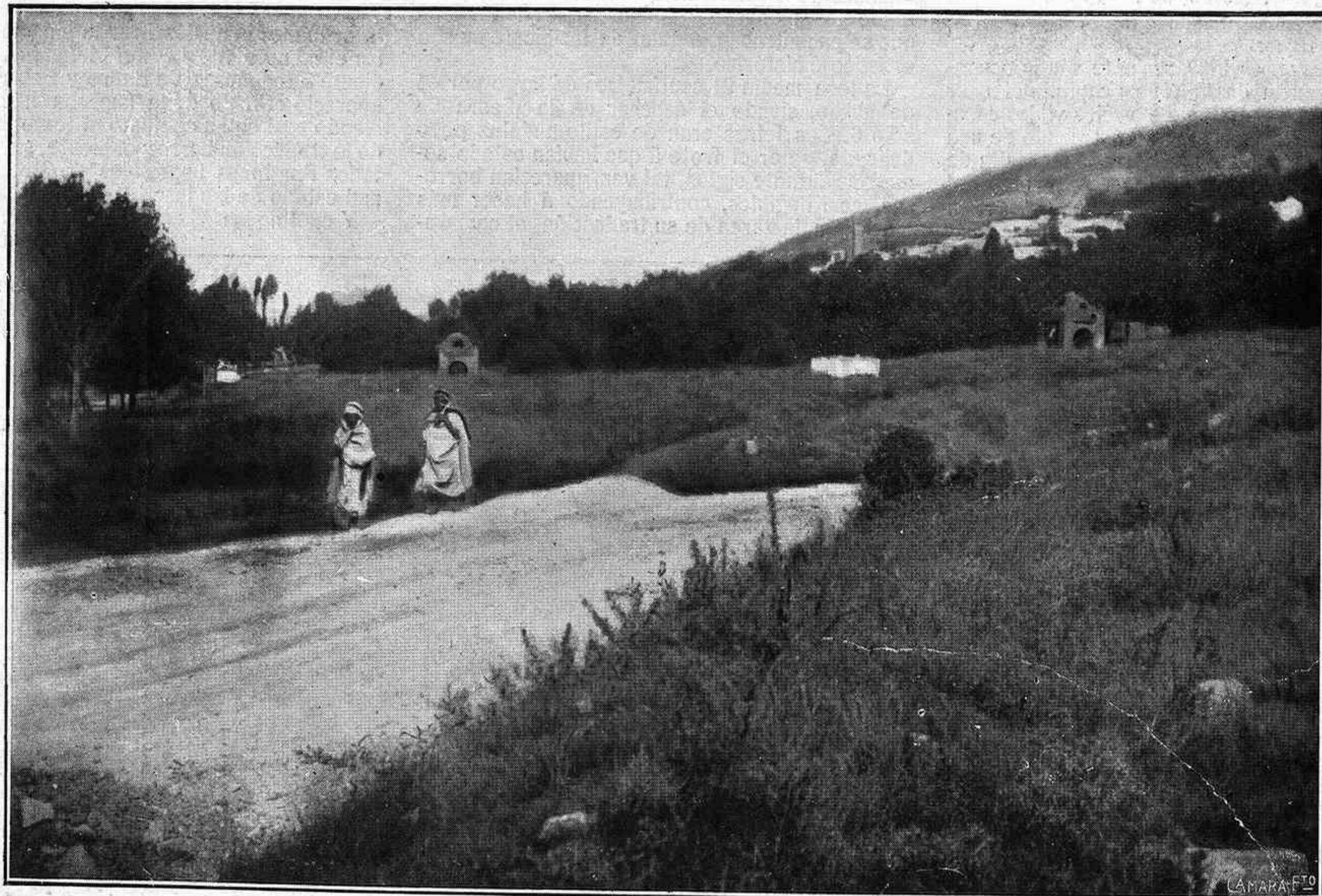
Durante mis viajes por el norte de Africa y frecuente paso por la encantadora Tlemsen, visité el Museo Arqueológico donde actualmente se conserva la losa, y, á su vista, pude comprender la ímproba tarea llevada á cabo por el sabio Mr. Brosselard, pues es preciso tener mucho de adivino para descifrar los enmarañados jeroglíficos de la piedra.

Un autor árabe, contemporáneo casi de los monarcas granadinos, el ilustre Al-Makkari, natural de Tlemsen, traducido por el ínclito arabista D. Pascual de Gayangos al inglés, dice textualmente: «Cuando el Zagal supo las victorias alcanzadas por el rey de Castilla, se apresuró á pasar el mar, dirigiéndose á la costa de Africa, llegando á Orán, y de aquí á Tlemsen, donde se estableció, y aun viven sus descendientes.»

Yo, sin atreverme á decidirme en la materia, tan competentemente debatida por otros ilustres arabistas, me limito á dar á conocer el curioso texto de la lápida sepulcral, desconocido de la mayoría en España, á pesar de tener tan deleznable piedra importancia tanta para su historia.

GUILLERMO RITWAGEN

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR



Vista del más antiguo cementerio de Tlemsen, donde se supone está enterrado Boabdil

DE LA OBRA DE PINAZO



Varios dibujos inéditos del insigne pintor valenciano

LOS GRANDES PINTORES ESPAÑOLES
IGNACIO PINAZO CAMARLENCH



"El amor llora" (apunte)

EN cuatro jornadas quiero dividir la glosa de la vida de Pinazo. Las mismas de su adolescencia, de su juventud, de su madurez y de su ancianidad. Como los cuatro tiempos de un poema sinfónico que sugiriese al vario desarrollo de las pasiones en un espíritu casi enfermizo de tan sensible.

LA ADOLESCENCIA

Son los días oscuros y sin eco de los tozudos ahincos y los profundos desalientos. El mozo flaco y rubio atraviesa las calles de la Valencia de 1866 á 1870, esta Valencia tan magistralmente evocada por Blasco Ibáñez en las páginas calenturientas y densas de *Arroz y tartana*. Acude el adolescente á las clases nocturnas de la Escuela de San Carlos, y durante el día trabaja en un taller de sombrerería. Antes ha pintado azulejos, ha sido aprendiz de platero.

Pinazo, que luego habrá de sentir un orgullo compasivo por su niñez, colocándola como un joyel al lado de los oros de las medallas y como un ejemplo frente á las otras infancias holgadas de los felices, la olvidaba en la exaltación moceril de sus comienzos pictóricos. Pinta los retratos de sus padres, de su maestro el sombrerero, de la novia gentil con los ojos negros, fulgurantes y clara y purísima carnación del rostro.

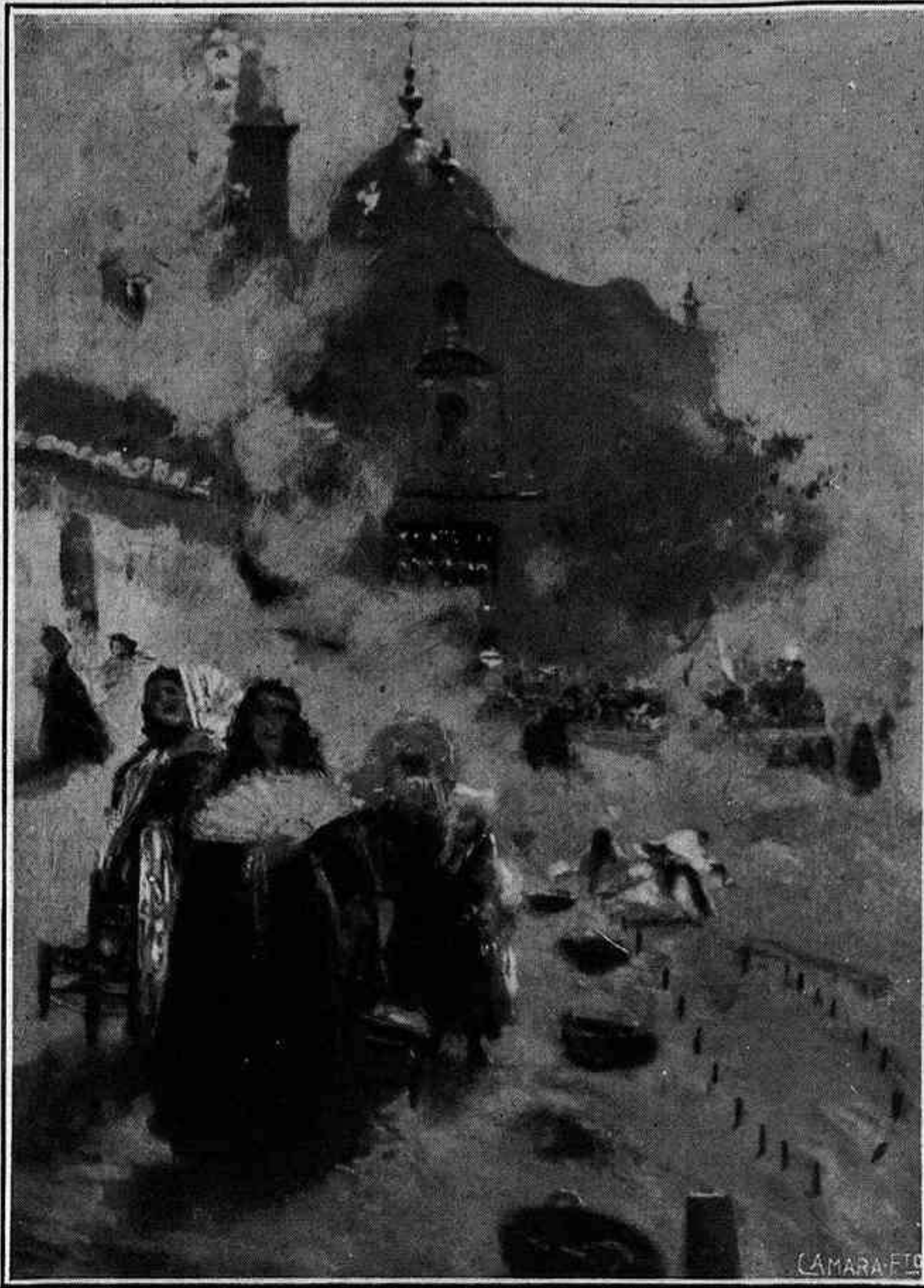
Valencia tiene ya los nombres de Muñoz Degrain, de Domingo, de Martínez Cubells, de Agrasot, de Ferrándiz. Con Pinazo asisten á la Escuela de San Carlos Borrás, Penso, Peiró, Salvá, Navarro. Pinazo pinta por encargo del párroco de Santa Mónica un cuadro donde se representaba á la Santa. No es del agrado del cura, que se niega á pagárselo, y Pinazo remite la obra, con el título de *La Caridad*, á la primera Exposición del Tivoli de Barcelona, donde obtiene un premio y es adquirida por el Ayuntamiento.

Este triunfo le pone en contacto con un marchante catalán. Se liberta de la sombrerería, puede consagrarse por entero á su arte, y un día, con poco más de cuarenta duros en el bolsillo, se marchó á Roma con el pintor Miralles Sanmartín y el escultor Suñol.

Se repite el episodio del adolescente que sufre la fascinación de Italia. Años antes Muñoz Degrain siguió la misma ruta y con igual pobreza.

LA JUVENTUD

Otra vez en Roma. Pero ya no con las turbulencias bohemias, con las moceriles exalta-



"Día de fiesta", cuadro al óleo

ciones y el trabajo inseguro. Es durante el período de los veintisiete á los treinta y dos años. Pinazo ha obtenido la plaza de pensionado por la Diputación provincial con el cuadro *Llegada de Francisco I al puerto de Valencia*. Está casado con la damita gentil de los cabellos negros y del dulce mirar de las moras niñetas en el venusino rostro de rosada pureza.

Bajo el cielo y entre la romántica nostalgia secular de Roma, el amor de la esposa recién lograda ennoblece y maravilla toda la pintura de Pinazo. Comienza en su juventud que unos brazos blancos cercan y unos balbuceos filiales sonríen, la trayectoria de un arte sano, vigoroso, espontáneo, de una fluidez natural que ya no le abandonará nunca.

Se somete al tributo de la moda pictórica con



Ignacio Pinazo Camarlench pintando al aire libre en el pueblecillo de Godella (Valencia)



"Las hijas del Cid" (boceto)

los lienzos *Muerte de Don Jaime el Conquistador*, *El cardenal Adriano y los agermanados* y *Las hijas del Cid*; pero pinta al mismo tiempo *El guardaagujas*, *Juegos icarios*, *El fauno*, *Una pesadilla*, *Los seminaristas*, *El pueblo de Roma ante el cadáver de Pío IX*, más cerca de su temperamento, más asequible á sus facultades de observador y comentarista de la vida que palpitaba en torno suyo.

Incluso *Las hijas del Cid* buscan pretexto en el Romancero para ofrecer dos espléndidos desnudos femeninos antes que para sugerir la idea de una legendaria afrenta al legendario caudillo.

No es en estos cuadros históricos donde hallamos íntegramente á Pinazo. Es en las páginas nerviosas, fugitivas, de la campaña romana, de las calles arcaicas y las figuras típicas, en la vivacidad elocuente de sus apuntes. Y es, sobre todo, en las escenas de niños como *Ilusiones* y *Edad de oro*, en las cabecitas infantiles de sus dos hijas, rubia la una, morena la otra, que habrían de darle un encanto plácido é ingenuo á toda la obra juvenil del maestro.

LA MADUREZ

Ignacio Pinazo vive en Valencia. Han transcurrido diez, quince años. El maestro se acerca á la cincuentena. La gloria ha deshojado varias veces sus rosas fragantes en el umbral y ha tendido guirnaldas en el dintel de su puerta. La fortuna, sin embargo, no ha entrado: cruzó por delante como una dama vanidosa y altiva.

El maestro hace fructificar su pintura en retratos que consagra definitivamente la primera medalla otorgada al del comerciante valenciano José Mellado en la Exposición Nacional de 1892. Retratos constituyen la mayoría de sus lienzos de la madurez, los de Romero Robledo, la condesa de Guaqui, la marquesa de Benicarló, los famosos de *El Carpesano* y de Constantino Lacal, los diferentes y múltiples de su esposa y de él mismo, el de su hijo Ignacio, que, con el título *Lección de memoria*, había de obtener otra primera medalla en la Exposición Nacional de 1899.

Una sombra augusta le acompañaba en sus paseatas por la ciudad y por la huerta, en sus deleites visuales frente á las fiestas populares, los aspectos característicos, las costumbres pintorescas de Valencia, cuyo intérprete ha sido tantas veces.



"El pintorcito"



"Ensimismamiento"

Era la sombra de Goya, y á su benéfico influjo la pintura de Pinazo mostraba una agilidad cromática, una gracia armoniosa, un vigor extraordinarios. Son de entonces los cuadros *La peregrinación, La traca, El día de la boda, Els miracles, Els nanos, Antes de la procesión, La ermita, Salida de la iglesia, Idilio en la playa, Huertanos...*

En España todavía no ha comenzado la verdadera renovación estética. El sorollismo se insinúa vagamente. Subsisten los cuadros de hospital y de melodrama, lamentable continuación de los cuadros de historia. Todo el enorme esfuerzo de los impresionistas franceses diríase que había sido inútil para redimirnos.

Y, sin embargo, Ignacio Pinazo obscurecido, postergado, va más allá de su época española. No tiene los zarpazos luminosos, un poco inconscientes, de otros paisanos suyos; pero, en cambio, ¡cuánta riqueza colorista! ¡Qué sentido tan moderno, tan exacto de los valores y de los maticés más sutiles! ¡Qué audacias cromáticas con los precedentes en la pintura española del Greco y de Goya, olvidados por los contemporáneos de Pinazo! He aquí la más elevada cualidad de esta pintura fresca y pródiga. Su filiación instintiva entre los más modernos luminismos, las más intelectivas consciencias y las más gallardas innovaciones.

LA VEJEZ

Más años aún. Más doloroso desamparo, más espesa la tela de araña que el olvido va tejiendo en torno del maestro. Tiene ya sesenta años. Las infames noches de Madrid le abofetean el rostro, le buscan sus pobres pulmones con un frío lancinante. Va el viejo pintor encorvado de pesadumbre, de enfermedad, á su clase de una Escuela de Artes y Oficios. Ni siquiera es profesor, sino ayudante. Gana poco más de veinticinco duros al mes. Y encaramados en cátedras, en sillones de la Aca-

demia, viviendo en palacios, otros pintores mediocres ó sagaces.

Y bruscamente la gloria otra vez que deshoja rosas en el umbral y cuelga guirnaldas en el dintel. Y la Fortuna, que cruzaba desdeñosa y altiva sin ver la puerta triunfalmente florida, se detiene un momento.

Los artistas jóvenes, los críticos jóvenes, obli-

gan á Ignacio Pinazo á que presente varias obras suyas en la Exposición Nacional de 1912.

Ignacio Pinazo figuró de cualquier modo, en una sala general; pero la resplandecía toda con sus envíos. Allí estaban desde el retrato del *Maestro sombrero*, hecho en los días lúgubres de su aprendizaje, hasta bocetos donde la pintura, fresca todavía, era como la pulpa de un fruto recién agrietado por la madurez. Allí estaban el retrato de *El Carpetano* y el estudio para *Las hijas del Cid*, un autorretrato de juventud, y los apuntes que hablaban de Valencia en su exuberancia policroma y soleada: *Bendición de caballos, Las banderolas, Merienda en la playa, Las chicas de la barraca, Puerta de la catedral, Agramando cáñamo*; allí también las cabezas infantiles de sus hijos que, ya pintor el uno, escultor el otro, reverdecían los laureles del apellido glorioso.

Se habló entonces de que ingresara el maestro en la Academia de San Fernando, y Pinazo se encogió de hombros despreciativamente.

Se consiguió que fuera trasladado á la Escuela de Bellas Artes de Valencia, y al maestro le temblaron lágrimas de gratitud en las pupilas. Se le concedió al fin, por todos los artistas, la medalla de honor, y el maestro la recibió indiferente.

¿Y después?

En la Nacional de 1915, José Pinazo obtenía primera medalla; Ignacio Pinazo segunda medalla. Cuando ambos artistas llegaron á la casa paterna con las manos que sostenían el mirto y el laurel para ofrendarlo al maestro, el maestro sonrió con el orgullo que no tuvo al recibir la consagración definitiva de la medalla de honor:

—Ahora... Ya puedo morir, hijos míos.

Y al año siguiente su espíritu abandonó para siempre el cuerpo achacoso y débil.



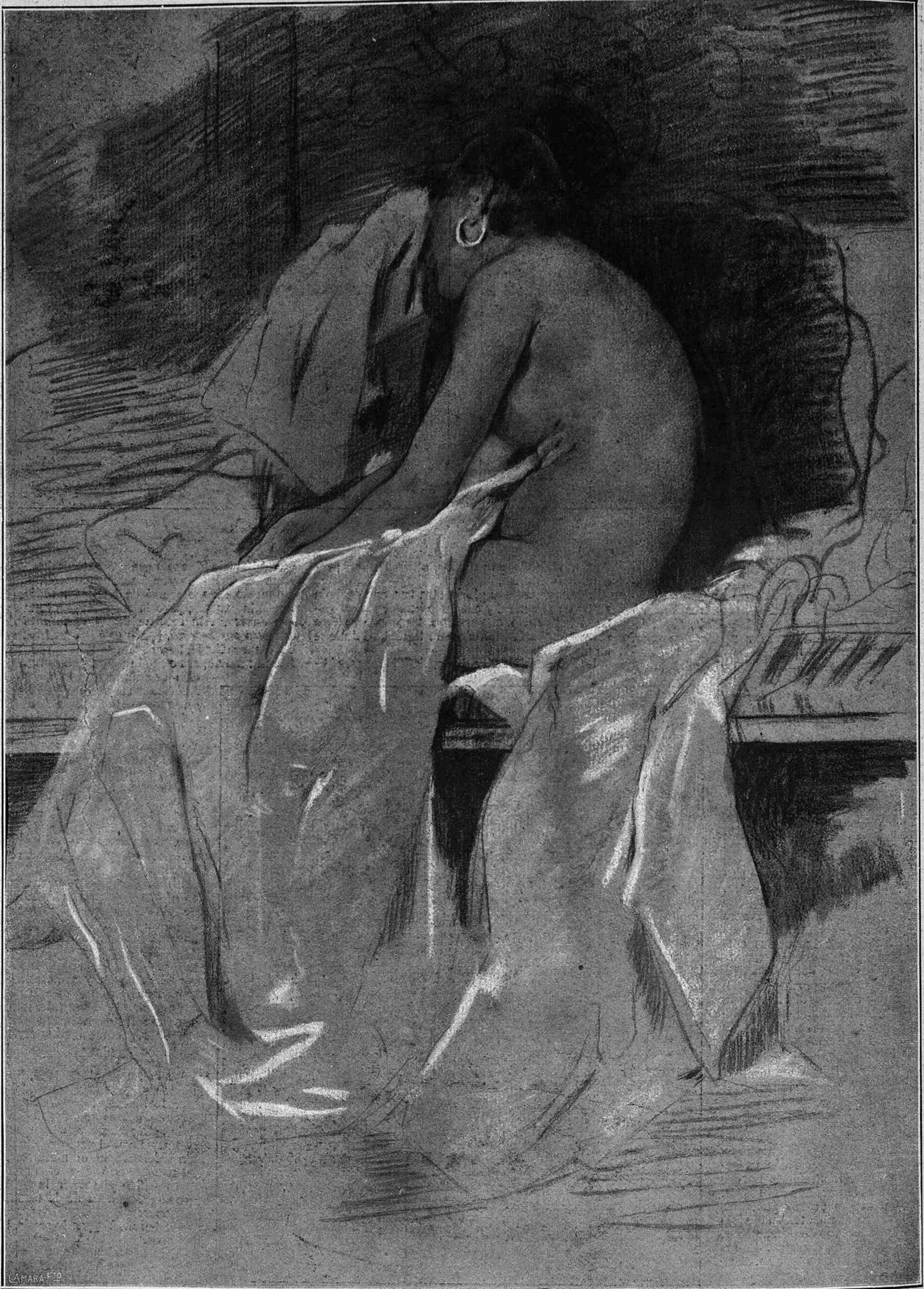
"El niño pensativo"
(Cuadros de Ignacio Pinazo Camarlench)

SILVIO LAGO



LA ESFERA

ARTE MODERNO



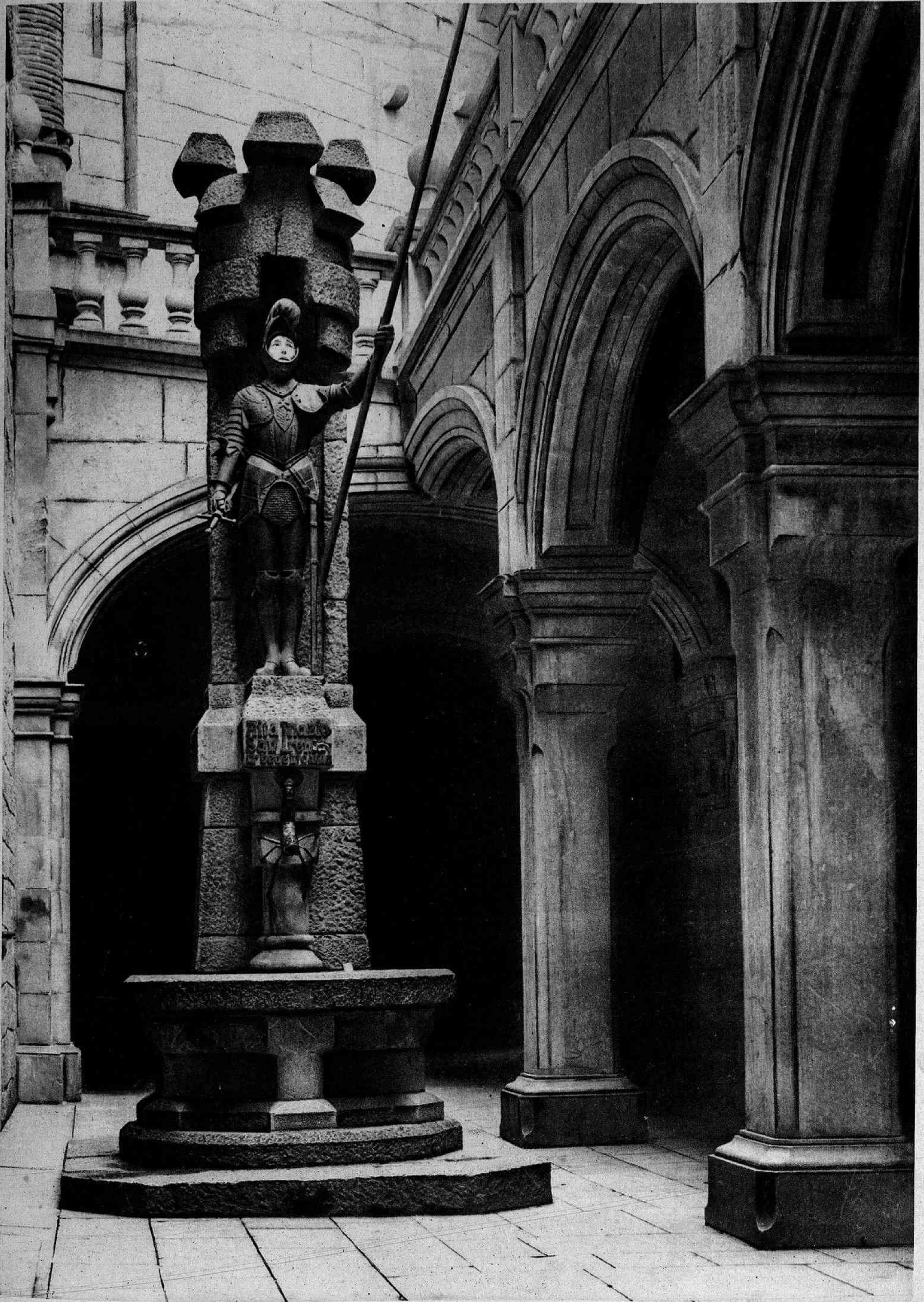
DOLOR

Dibujo inédito del maestro Pinazo Camarlench

CÁMARA F.º

LA ESFERA

LA CASA DE SAN IGNACIO



PATIO DE LA CASA SOLAR DE SAN IGNACIO DE LOYOLA,
EN LA QUE FIGURA LA ESTATUA DE ESTE SANTO

Fót. Campúa

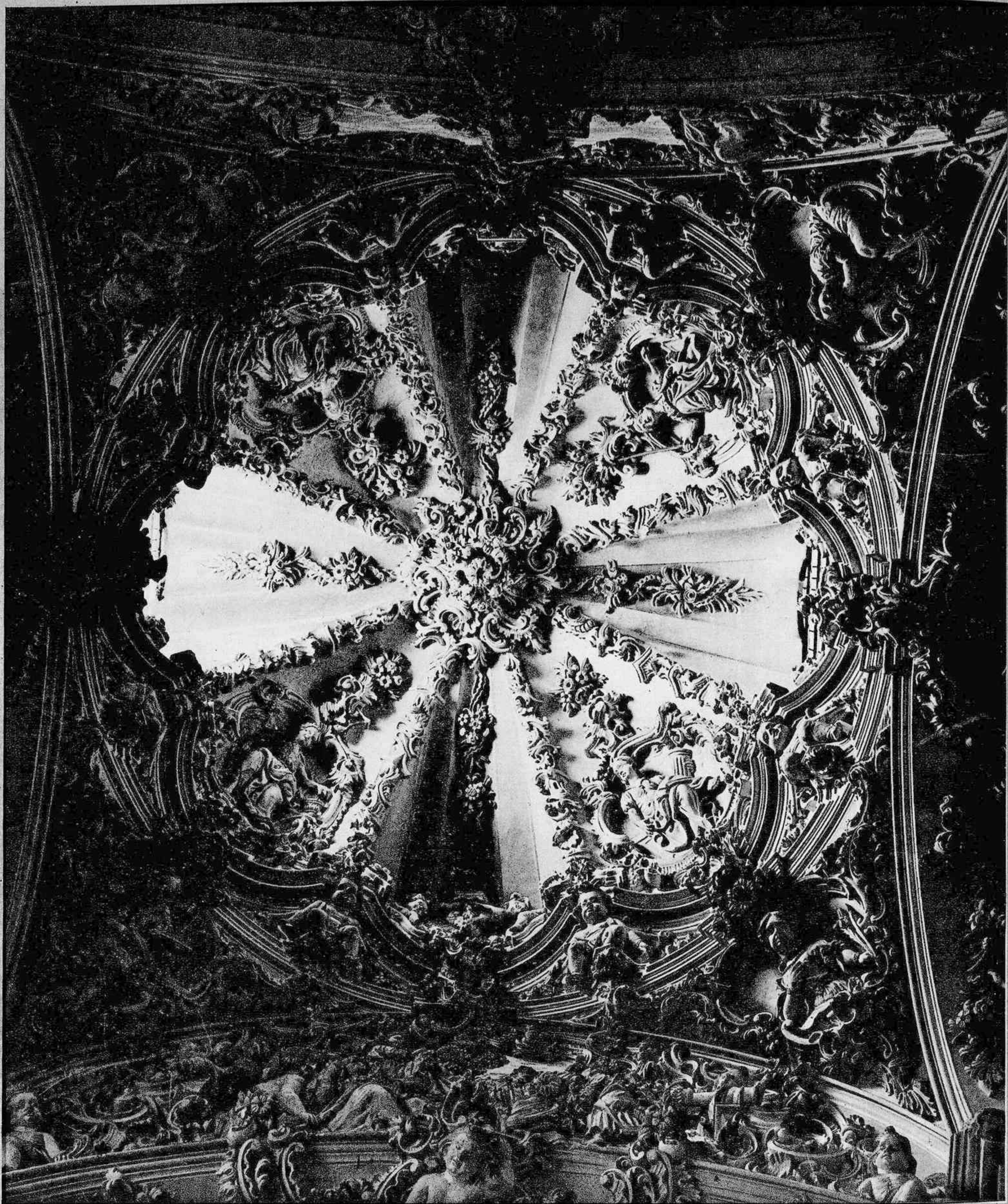


PLAZA MAYOR DE SIGÜENZA

Fot. Hielscher

BIBLIOTECA DE LA ESFERA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



TECHO DEL SAGRARIO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE PRIEGO DE CÓRDOBA

Fot. Castellá

Es incalculable la riqueza artística con que puede ufanarse España; riqueza pródigamente distribuida, no sólo en las que fueron ciudades de notoria grandeza en tiempos ya lejanos, sino también en lugares recónditos, que parecen destinados á guardar con misterioso celo las joyas que el acaso ó el esfuerzo loable de un sentimiento esclavo de la belleza en todas sus manifestaciones, procuraron para su legítimo orgullo y para admiración de propios y extraños. Hermoso ejemplo de tan nobles y plausibles iniciativas es el magnífico techo que reproducimos en esta página, y que ostenta como preciado galardón el sagrario de la iglesia parroquial de Priego, provincia de Córdoba. Esta maravillosa obra de arte ha merecido, por el gusto exquisito de que en ella se hizo gala, la justa admiración de cuantos tuvieron ocasión de contemplarla para su deleite espiritual, experimentando así la intensa emoción de un arroyo de voluptuosidad estética.

DOCTRINAL DE NATURALEZA

À LA VENTURA



He salido, à la ventura,
por el campo. Es primavera.
Van mis pies à la ventura.
Mis pupilas se apacientan
de hermosura, à la ventura,
sobre el campo. Mi alma vuela
à la ventura, indecisa.
La brisa,
de mi andar en redor, como un pe-
[rrillo, juguetea,
à la ventura. La dura
piedra del corazón, muele
que muele pan de esperanza,
con simiente de experiencia;
la dura piedra se ha vuelto loca:
à la ventura, gira y voltea:
se ha enternecido, se ha hecho una
[nube,
que del pecho sombrío sale afuera
y por el cielo, à la ventura,
va resbalando, efímera y... eterna.
Y andando,
andando, anaando,

me he metido à campo traviesa.
Y me veo, sin saber cómo,
hollando una verde pradera;
una pradera, pulcra y suave,
al modo de sedosa jelpa.
Mis pies, sobre la pulcra estopa,
han dejado sus torpes huellas;
manchas opacas y marchitas,
en la grama hirsuta y sedaña.
Vas ciego, vas descaminado
—murmura mi conciencia—,
has muerto tantos seres vivos,
has muerto tantas cuantas hierbas
vas hundiendo à tu paso. Quedé in-
[móvil,
asido, como nave prisionera
entre los hielos. ¿Cómo huir,
sin hacer nuevo estrago en la dulce
[pradera?
En árbol quise transmutarme
y arraigar allí mismo, en la tierra.
Mas, según me mantuve quedo,
vi que las blandas hierbezuelas

poco à poco iban enhiestánaose.
Se borraron, al cabo, mis huellas
por la virtud voluntariosa
que anima à la Naturaleza.
Y la brisa, en las hierbas del campo,
balbució con voz evangélica:
—Haz tu alma lisa y mullida
como prado de fina hierba.
Pasarán sobre él los dolores,
pasarán sobre él las quimeras,
pasarán sobre él las virtudes,
pasarán sobre él las tristezas;
pasarán las bestias feroces,
lo hollarán patas paquidémicas,
se posarán blancas palomas,
se deslizarán las culebras,
y en la delicada epidermis
dejarán al paso las huellas.
No importa. Tu alma es como un
[prado,
de fina y afelpada hierba.
Todos pasando van por él,
pero él renace y persevera

bajo el sol que le vivifica
y la brisa que le atempera,
bajo la lluvia que le sacia,
bajo la noche y las estrellas,
bajo la danza de las estaciones,
que, la manó en la mano, en corro
[fuedan...
Hasta que llegue el segador,
que va, con guadaña ligera,
cantando y segando
la vieja cosecha,
y dejando lugar y espacio
para la venidera.
Porque, no olvides, alma,
que eres como heno de las eras,
verde à la aurora y por la tarde mus-
[tío.
Y al mustiarte, tu esencia
brotará libre, por fin libre.
¡Y que hasta Dios ascienda!

Ramón PÉREZ DE AYALA

DIBUJO DE BARTOLOZZI

Cuentos de
"LA ESFERA"

"FLIRT"

Los amplios ventanales del Casino Municipal fulguraban insolentes, dibujando sobre la fina arena de la desierta playa simétricas figuras que se prolongaban, desvaneciéndose, hasta diluirse en la fimbria cenicienta del mar en calma. Bajo la tenue gasa de la noche primaveral, suavemente irisada por el incierto brillar de las estrellas y el sutil aleteo de la brisa marina, dormía plácido aquel aristocrático rincón de la Costa de Plata, custodiado por la mirada vigilante de su faro, cuyos orgullosos destellos, bariendo las tinieblas en su torno, parecían proclamar á todos los vientos la improvisada opulencia de aquel pueblo feliz. En la calma augusta del conticinio no se escuchaba otro rumor que el mimoso des-perezo de la mar jugueteando con la arena ó trepando por las rocas, y el suave flabelar del viento impregnado de aromas marinos. Por un instante tan sólo, rasgó el silencio un breve chillido, agudo como el de una gaviota, pero claramente modulado por femenina garganta. Al chillido siguió una carcajada, y al par de ella, un grave murmullo de voz varonil, á veces dominado por fugaces explosiones de risa, breves exclamaciones, volanderos suspiros, retazos de frases, tan pronto mimosas y acariciadoras como burlo-nas y despectivas. Era un *flirt*.

Al socaire del malecón, y más bien resguardados de la indiscreta claridad que vertían las ventanas del Casino que de la afilada caricia de la brisa marina, una pareja se dedicaba al peligroso deporte del *flirteo*, de amar sin amor, *soli e senza alcun sospetto*, con la táctica complicidad de la noche serena. Eran jóvenes. Ingleses ambos.

Un amplio *manteau*, orlado de armiño, amparaba la frágil desnudez de hombros, seno y espalda de la joven, que, tendida indolentemente en la arena, y apoyando el rosado mentón sobre la palma de la mano, mostraba á la tenue claridad estelar la alabastrina tersura de su brazo desnudo. El, correctamente sentado á su vera, dejaba asomar por la abertura del *machintosh*, la tiesa é irreprochable coraza del plastrón, en cuyo centro chispeaba discretamente un finísimo diamante. Ni una sola línea de su flamante *evening dress* se había descompuesto; ni un solo cabello de su cabeza tersa y bruñida había experimentado el menor estímulo de rebeldía. Sus manos, tímidas, se entretenían en desmenuzar concienzudamente puñaditos de arena entre sus dedos largos, fusiformes, mientras la joven se rebullía, con ademanes felinos, bajo la suave caricia de las pieles, agitada de un singular afán de contraste con la estoica rigidez de su correcto compañero.

—De suerte, Nelly—exclamó pausadamente el caballero—, que usted prefiere á Bob...

—De ningún modo—interrumpió vivamente la joven, acompañando la protesta de un movimiento tan brusco, que los bucles muñequiles de su áurea cabellera acariciaron porfiadamente las mejillas del impávido interlocutor.

—Pero usted flirtea con él. Y mientras no haya usted escogido definitivamente...

—Mi querido Dick—murmuró dulcemente la joven, acercando su rostro, limpio de afeites, al de su acompañante, y envolviéndole en el suave perfume que se exhalaba de su amplio descote—, no sea usted malo, ni impaciente. Conténtese usted con ser mi *chapy*, mi amigo preferido, mi

confidente leal..., mientras no reúna usted lo necesario para poder aspirar á mi mano.

—¿Cuánto necesita usted, Nelly?

—Mi padre me dotará con cuarenta mil libras.

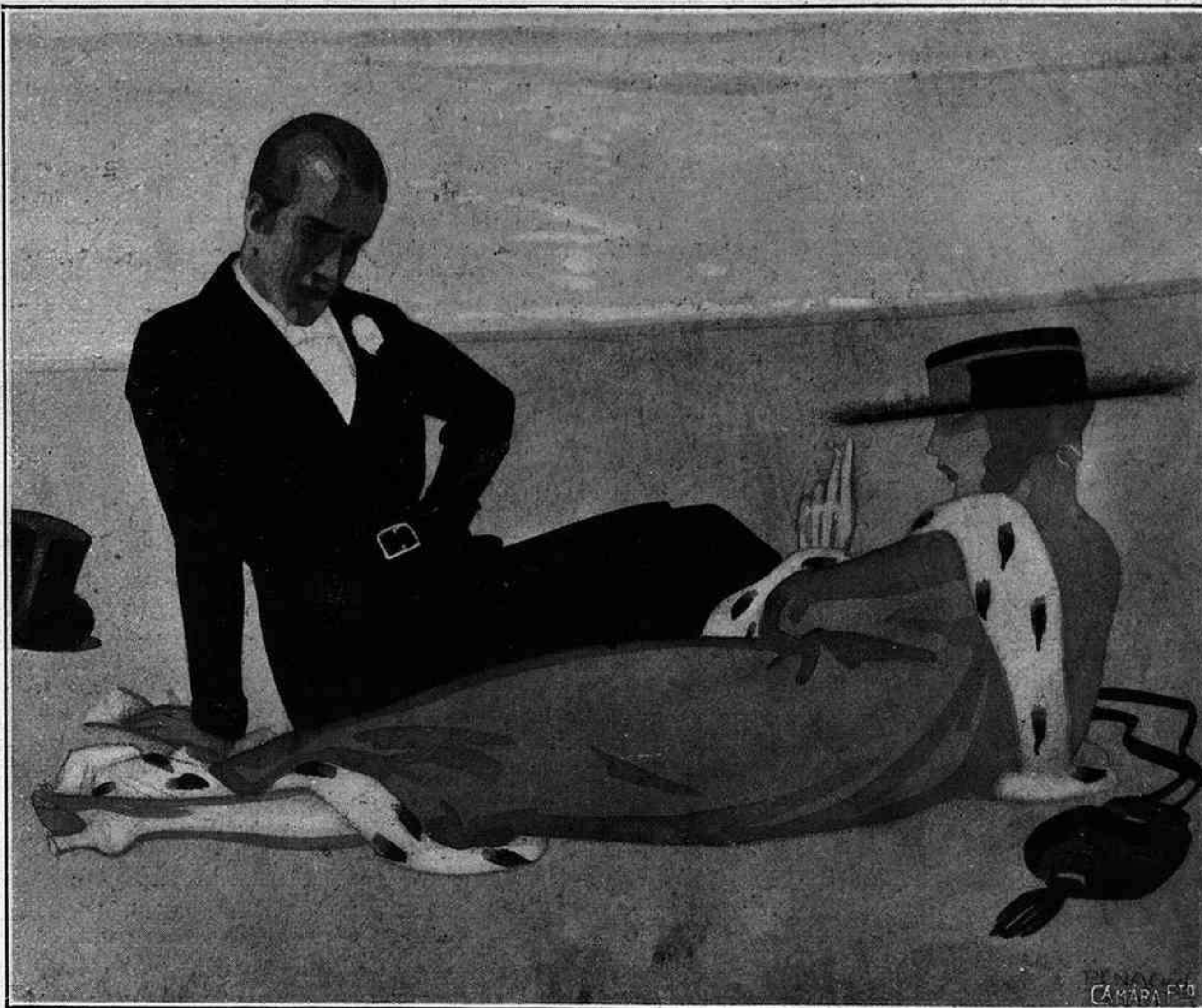
—Bob tiene eso, y mucho más.

—No me importa..., si usted logra reunirlos pronto.

—Las reuniré, Nelly; pero...

—¿Qué, Dick?—suspiró la joven, mostrando incitante el rojo escarlata de sus labios á la altura de los de su interlocutor.

Este tragó una enorme cantidad de saliva que



se le agolpó á la boca, é inclinó la cabeza en rendida actitud de esclavo. Nelly apartó la suya, haciendo un mohín infantil, y poniéndose en pie bruscamente, insinuó voluntariosa:

—Volvamos al Casino. Ya sabe usted que llevo jugadas cincuenta libras con Bob.

—¿Por qué no juega usted otras tantas conmigo, Nelly?

—Hoy no tiene usted suerte, querido. Nos arruinaríamos juntos. Juegue usted por su cuenta, y procure reunir pronto las cuarenta mil libras que necesitamos.

—Las reuniré, Nelly, se lo aseguro.

Volvieron á la sala de juego; él siempre correcto, estirado, sin un pliegue en la ropa ni en el pensamiento; ella siempre *dolly*, muñequil, ingenua, resplandecientes de malicia los ojos glaucos y con el más candoroso mohín de inocencia.

A su encuentro se precipitó un joven pecoso, de pelo rojo y áspero, ademanes bruscos, talla mediana, hombros cuadrados, tronco amasado con el barro mercantil del Soho londinense. Dick se dignó plegar sus labios con una sonrisa que traicionaba á su mirada de desprecio.

—Hemos ganado, Nelly, hemos ganado.

Y metiendo las manos, tan pronto en el bolsillo interior del frac, como en los del pantalón, arrugado y encogido por la larga permanencia en el asiento junto á la mesa de juego, sacaba á puñados los billetes de cien, de quinientos, de mil francos.

—Hice tres veces banco contra cuarenta mil. Aquí tiene usted la mitad, Nelly; cuente bien. Son, veamos: treinta mil, sesenta mil... eso es, ochenta y dos mil francos para usted y otros tantos para mí. ¿Estamos de acuerdo?

Nelly sujetó con sus dos manos nacaradas, de uñas puntiagudas y sutiles de gata de Angora, las dos zarpas pecosas y rojizas que apretaban aquella fortuna con instinto de animal de presa, y poniendo los ojos en blanco, con gesto de su-

premo delirio, que hizo palidecer discretamente á Dick é incandescer hasta el delirio á Bob, exclamó con la más ingenua de las sonrisas:

—Mi querido Bob, es usted encantador. Si tiene usted el tino de no soltar el hilo de oro con que ha anudado usted estos papelitos verdes, llegará usted muy lejos, mucho, mucho...

Y al decir esto, sus labios bermejos se contraían en un gracioso mohín, nido adorable de mil promesas. Luego, extendiendo la mano con la altivez de Ana Bolena, dijo á Dick:

—Adios, señor. Y mucha suerte... para otra vez.

Desapareció la rubia muñeca entre el gentío, que se apretujaba en torno á las mesas de bacarrá y de *chemin de fer*, dejando á los dos rivales frente á frente.

—Hagan juego, señores—chillaba machacona la voz del *croupier* invitando con tenaz porfía al ganancioso Bob á seguir su suerte.

—¿Va usted á jugar?—preguntó Dick.

—¡Ya lo creo! Esta noche resuelvo el problema de mi vida. O rico con Nelly, ó pobre y un revólver.

—¿Pero usted la ama?

—¡Diablo! Y usted también.

—Ella no me quiere.

—Ni á mí tampoco.

—Flirtea con los dos.

—Horrorosamente.

Hubo una pausa trágica, un breve descanso de dos atletas que se contemplan de reojo antes de medir sus fuerzas.

—Juguemos, pues—gruñó Dick en tono que denotaba el imperio de la cólera sobre

la acrisolada ecuanimidad de su idiosincrasia de hielo.

Sentáronse, uno frente á otro, en la misma mesa. Por todo el corro de jugadores y mirones circuló espontánea la impresión de que iban á asistir á un terrible desafío.

Sacó el *croupier* á subasta el *sabot*.

—Cinco mil francos, señores. ¿No hay quien dé más?

—Diez mil.

—Quince mil.

—Treinta mil.

—Cincuenta mil...

Quedóse Bob con la banca. Nadie se consideraba capaz de medir sus armas con él.

—Hagan juego, señores.

—Mil...

—Tres mil.

—Doce mil...

—¡Banco el resto!—exclamó imperturbable, con gesto despectivo, el atildado Dick.

—No va más.

Tiró las cartas Bob con cierta emoción irrefrenable, que ponía en sus manoplas de charcutero brillantes reflejos de sangre bermeja.

Ganó Dick. Pasó el *sabot* á su poder, y durante largo rato la experta raqueta del *croupier* no se ocupó en otro menester que en apilar en el centro de la mesa los billetes que fluían, como un río de oro, atraídos por la magia de aquellas manos finas, aristocráticas, de dedos ágiles, fusiformes, de Dick, que manejaban las cartas con el desdén señorial de un Midas, trocando en oro cuanto ellas tocaban. Enfrente de él, Bob, congestionado, su redonda testa en plena ignición, mirábase obseso, temblándole el labio inferior con el tic nervioso de los apopléticos.

La luz de las lámparas veladas de seda verde ponía en los rostros livideces de asfixia. De cuando en cuando uno de los jugadores abandonaba despechado su asiento y los demás apro-

vechaban este instante para respirar á sus anchas. Cual procedía entre verdaderos *gentlemen*, ni una voz que no fuera de las imprescindibles en el juego, ni un gesto impremeditado, ni una exclamación de alegría ni de despecho ó contrariedad, turbaban la imponente serenidad de aquel retablo, cuyos hilos misteriosos movía la mano inexorable de la fatalidad.

De pronto Bob, haciendo un poderoso esfuerzo de mesura y corrección, preguntó á Dick:

—¿Es que no tiene usted bastante ya?

—No—contestó sin inmutarse y con gesto displicente el caballero—. Necesito ganar, á lo menos, cuarenta mil libras.

—¿Le faltan muchas?

—Pseh... unas cinco mil.

—Son justamente las que á mí me quedan.

En aquel momento el director de juegos dió la señal de levantar la sesión. Automáticamente, con puntualidad exquisita, cesó el juego. Los dos rivales dejaron sus asientos y se encaminaron juntos hacia el ropero.

—Dick—exclamó Bob, deteniéndose—. Si no tiene usted las cinco mil libras que le faltan, no podrá casarse con Nelly.

—Es verdad; pero usted tampoco podrá hacerlo... por ahora, quiero decir, mientras no herede...

—Sin embargo... Pero, en fin, ¿por qué no resolvemos definitivamente este pleito?

—Me parece bien.

—Juguemos nuestra partida á cara ó cruz. Si usted gana las cinco mil libras que yo tengo, Nelly será suya; si yo gano, usted abandona decididamente el campo.

Dick, avanzando hacia el guardarropa, no contestó. Puestos los abrigos, salieron á la calle los dos rivales, tan serenos y ecuanimes como dos excelentes amigos. Tan sólo Bob reprimía, á duras penas, su innata irascibilidad y su irrefrenable codicia. Experimentaba la necesidad de aporrear á su rival, de morderle, pisotearle y arrancarle á bofetadas la máscara de corrección é impasibilidad que encubría sus aviesas intenciones.

Salieron, dirigiéndose á la playa. El aire fresco del amanecer suavizó las siniestras ideas de Bob, oreando su ardorosa frente, en tanto que los nervios de Dick se estiraban rígidos, más que nunca dueño de sus impulsos.

—No le parece á usted—dijo, deteniéndose junto á uno de los pilares que sostienen la galería del Casino, frente al mar—que una ocasión como ésta no se presenta dos veces en la existencia de un hombre?

—Seguramente.

—¿Y que cualquiera de nosotros que perdiese no sería ya más que un miserable despojo de la vida, indigno de vivirla?

—De acuerdo.

—¿No le valdría mucho más desaparecer?

Dick clavó su mirada, aguda y feroz como un

dardo, en la de Bob, que, por primera vez en su vida, palideció.

—Usted teme, por lo visto—contestó Bob, reprimiendo su emoción—, que en el caso de salir usted victorioso Nelly no me olvide...

—Pseh... La mujer es tan singular... Además, siempre es enojoso tropezarse en el mundo con un antiguo y querido amigo al que se ha robado la felicidad.

—Es cierto—murmuró sordamente Bob—. Después de todo, si Nelly llegase á ser de otro yo no podría vivir.

—¿Va, pues, la muerte?

—¡Va!

Permanecieron un rato frente á frente, solemnes y trágicos, como dos reos de pena capital.

—Convendría—continuó, implacable, Dick—, que, para evitar molestias y huír dignamente del *shocking*, cada uno de nosotros guardase en el bolsillo un papel en que declare su intención irrevocable de suicidarse.

Fascinado Bob, no osó replicar. Sacó Dick su elegante cartera y escribió en una hoja arrancada cuidadosamente del bloque de canto dorado, con mano firme y letra enhiesta, la clásica notificación: «—Señor Comisario: No se culpe á nadie de mi muerte...» Hecho esto, tendió lápiz y cartera á Bob con el mismo gesto señorial y correcto que si le ofreciera un cigarrillo. Bob miró al cielo, suavemente teñido de rosa, al alborear de un día sin nubes, suspiró y escribió el papel fatídico, que se apresuró á guardar en el bolsillo interior del abrigo. Sus ojos fulminaron un instante el odio y la desesperación. En la calma serena del amanecer resonaron argentinas, alegres y vibrantes, las campanadas del Angelus. El corazón de Bob experimentó de pronto un sobresalto de esperanza.

Dick sacó una moneda del bolsillo del chaleco, la dió á Bob y le invitó á elegir, mientras la arrojaba al aire, á considerable altura.

—¿Cara ó cruz?

—¡Cruz!—gritó ansiosamente Bob, precipitándose hacia el lugar en donde la moneda acababa de caer.

Era cruz. Bob lanzó un grito de alegría. Un júbilo inmenso, infinito, amasado con todas las dulzuras de la vida, invadió su sér, haciéndole vacilar, dar traspies y girar, hipnotizado, como un poseso. Y cual si de repente, por milagrosa infusión sobrenatural, su alma hubiese descubierto la clave de la felicidad, conceptuó que todo era justo, y bello, y lógico, y bien ordenado; que él, millonario algún día, generoso, entusiasta, sincero y afectuoso, y Nelly más hermosa que la aurora y más seductora que la esperanza, uniesen sus destinos, aceptando el sacrificio de aquel pobre hombre que, bajo la máscara imperturbable de su corrección y caballerosidad formalista, encubría un abismo hediondo de letal podredumbre, de maldad y de artificio.

Dick, plantado frente á Bob, rígido, altanero,

sin que en su fisonomía se advirtiese más alteración que un ligero pliegue sombrío en la frente, contemplábase con obsesión de iluminado. Lentamente, con penoso esfuerzo y dolorosa conformidad, extrajo de su cartera un puñado de billetes y lo tendió á Bob.

—Tenga usted lo suyo. Sírvase contarlos. Debe haber algo más de las cinco mil libras apostadas.

Con un movimiento brusco, Bob rechazó la cartera y retrocedió con visibles muestras de espanto.

—¿Qué? ¿Se va usted?—exclamó Dick, sonriendo despectivamente—. No hemos terminado todavía. Aguarde usted.

La mirada de Bob se alzó resplandeciente de júbilo, generosa y protectora, cruzándose con la fría y trágica de Dick. Un temblor nervioso agitó los recios músculos, de bien templado acero, del impávido *gentleman*, y la ira, la cólera, el furor indescriptible de los demoníacos se asomaron á sus ojos, inundándolos de fuego y de sangre.

—¡Adiós, Bob! Adiós para siempre.

Alzó su diestra, armada de diminuta browning, mientras Bob cerraba los ojos y se estremecía de cobarde angustia. Y al llegar el arma á la altura de la orgullosa cabeza de Dick, bruscamente, como á impulso de misterioso resorte, cambió de dirección, y un breve ruido, seco y sin resonancias, rompió un instante la admirable serenidad del alba naciente. Bob, mortalmente herido en la sien, se desplomó sin proferir ni un ¡ay! Dick giró la mirada en torno suyo. Cerciorado de la completa soledad que le rodeaba, se inclinó sobre el cadáver, tomó sin precipitación los billetes que el desdichado conservaba en su cartera, y, poniendo el revólver junto á la mano crispada del muerto, se alejó pausadamente del lugar del crimen...

Cuando horas después fué descubierto el cadáver, la Policía se incautó en el acto del breve escrito que lo explicaba todo. La información practicada con la discreción debida á la posición social del suicida, se cerró sin la menor dificultad ni sospecha; los periódicos se abstuvieron noblemente de hablar del trágico suceso, porque Bob era un *gentleman*, y su gesto desesperado podía comprometer la reputación de una cumplida *lady* como lo era miss Nelly.

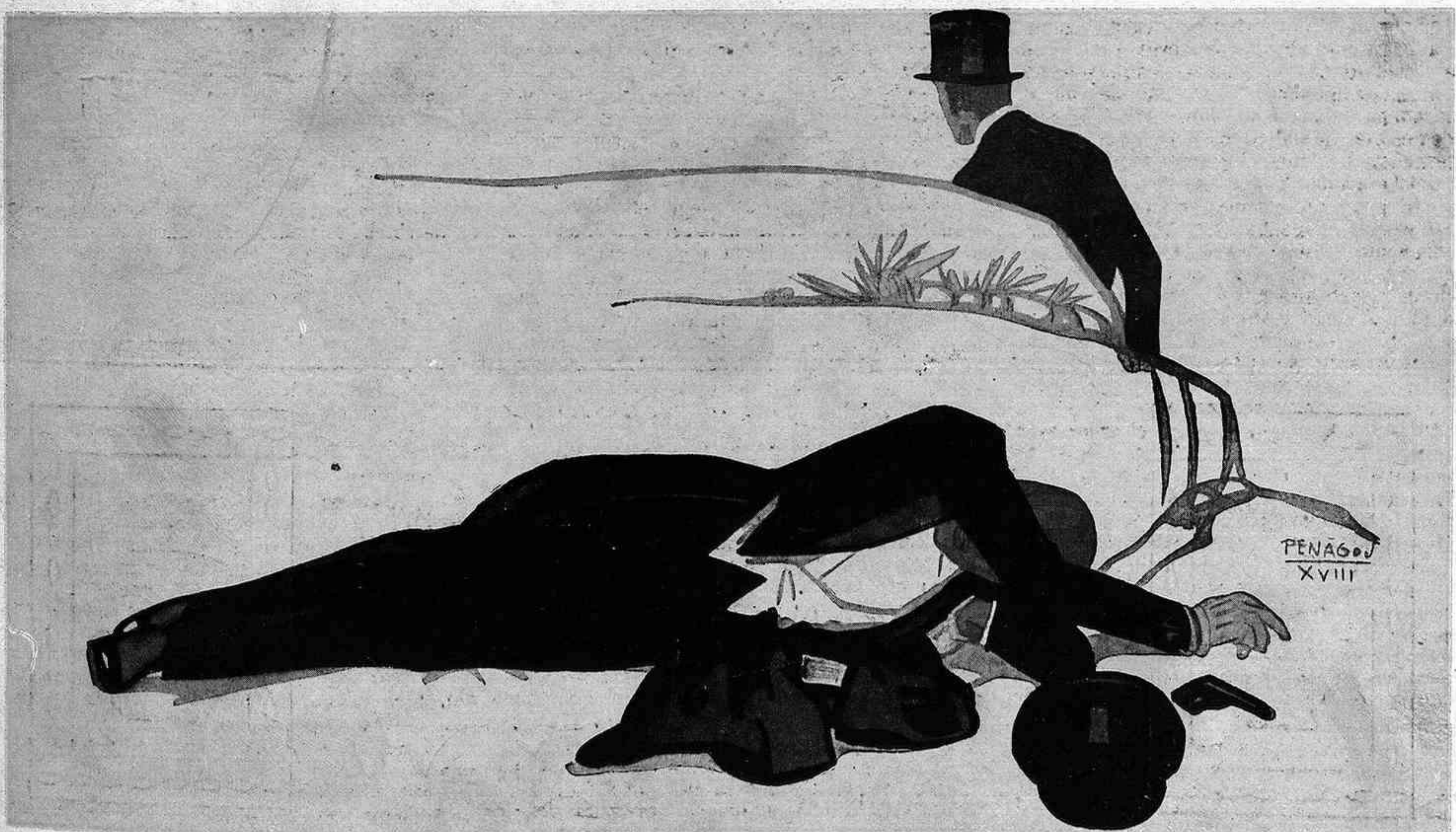
Ocho días más tarde, Nelly brincaba de gozo, anudando sus brazos al cuello, siempre enhiesto y pulquérrimo, de Dick.

—Dick, amigo mío, soy feliz, muy feliz. Espero que mi maridito no volverá á reprocharme que he sido cruel con mi *flirt*, puesto que nos ha traído la felicidad.

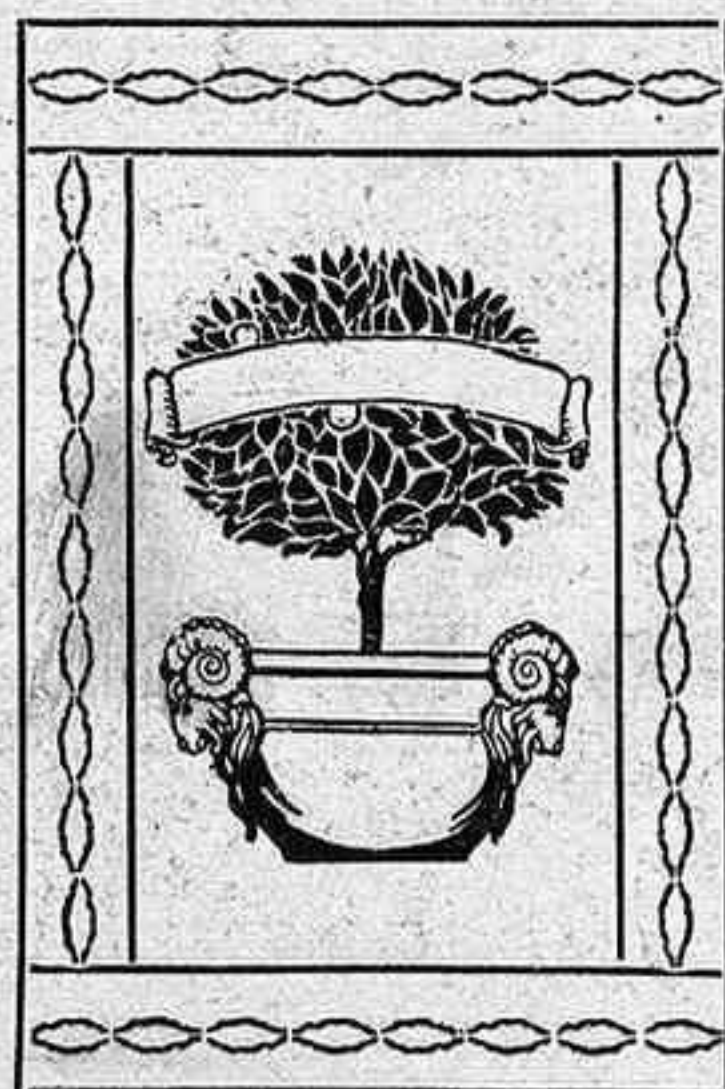
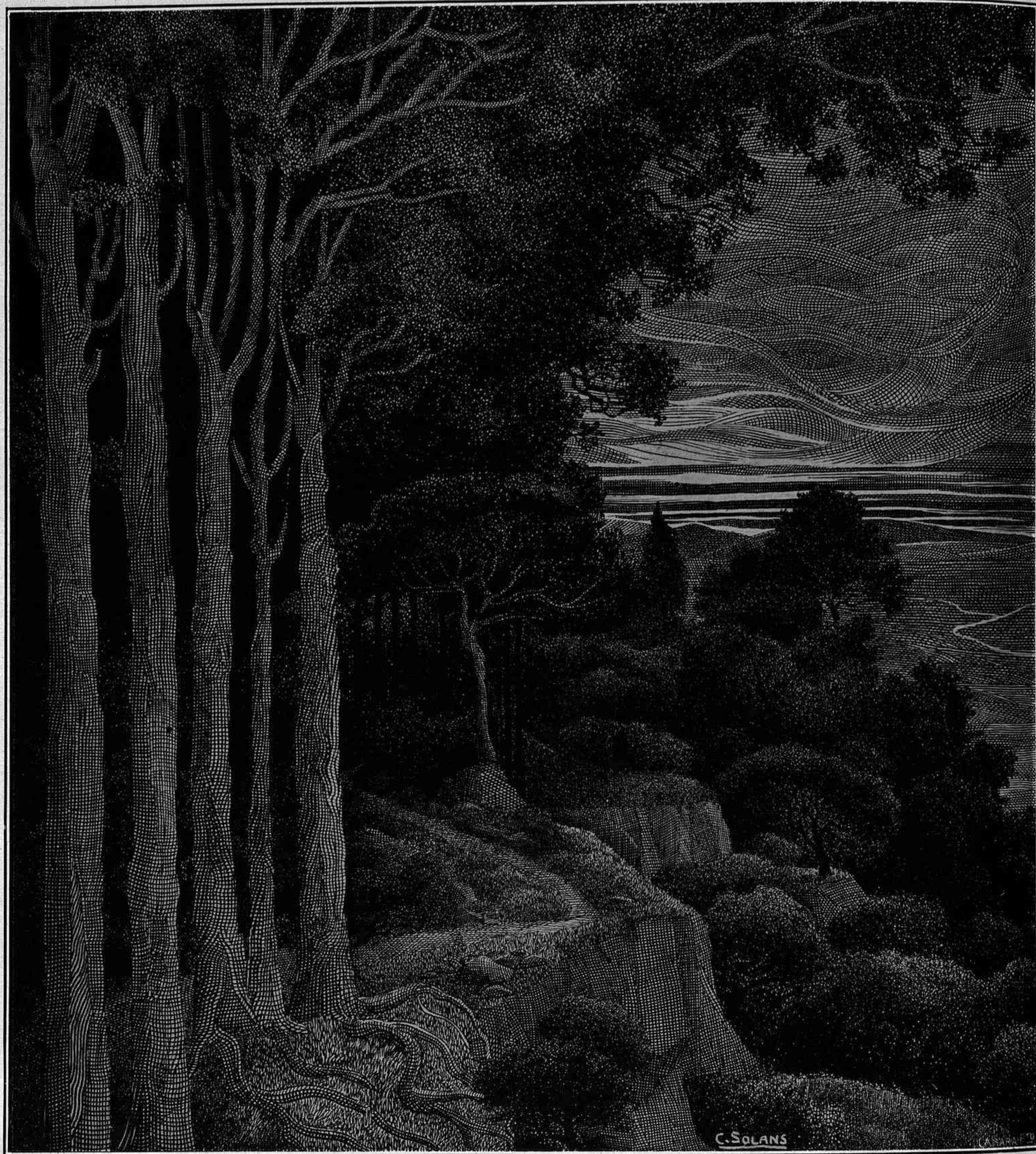
—No, Nelly, querida mía. Cruel, no. El *flirt* no es más que el arma femenina mejor templada y la más eficaz para la lucha por la existencia.

José G. ACUÑA

DIBUJOS DE PENAGOS



A M A N E C E R



El paisaje despierta. Las Nieblas plateadas,
fugaces abandonan las campiñas desiertas,
y las nocturnas aves se esconden, asustadas,
en los nidos de sombra de las ruinas muertas.

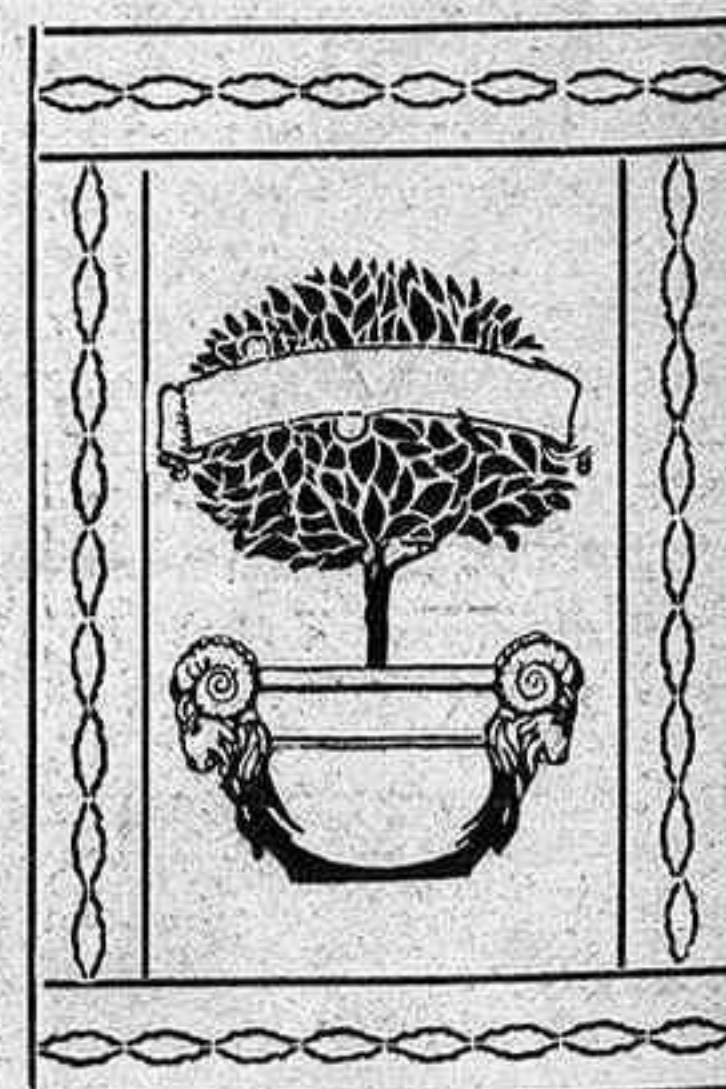
Canta un gallo, y su canto se pierde en el misterio;
se inician levemente las sendas solitarias,
y en las húmedas fosas de un pobre cementerio
musitan los cipreses sus postrevas plegarias.

Surgen del mar las Hadas precursoras del día;
elévase al Espacio y abren, riendo, el broche
de la Luna, que cierra la bóveda sombría,

y el manto de la Noche se pliega como un ala,
y una estrella—la última lágrima de la Noche—,
por un alba de seda lentamente resbala...

Ramón DÍAZ MIRETE

DIBUJO DE SOLANS

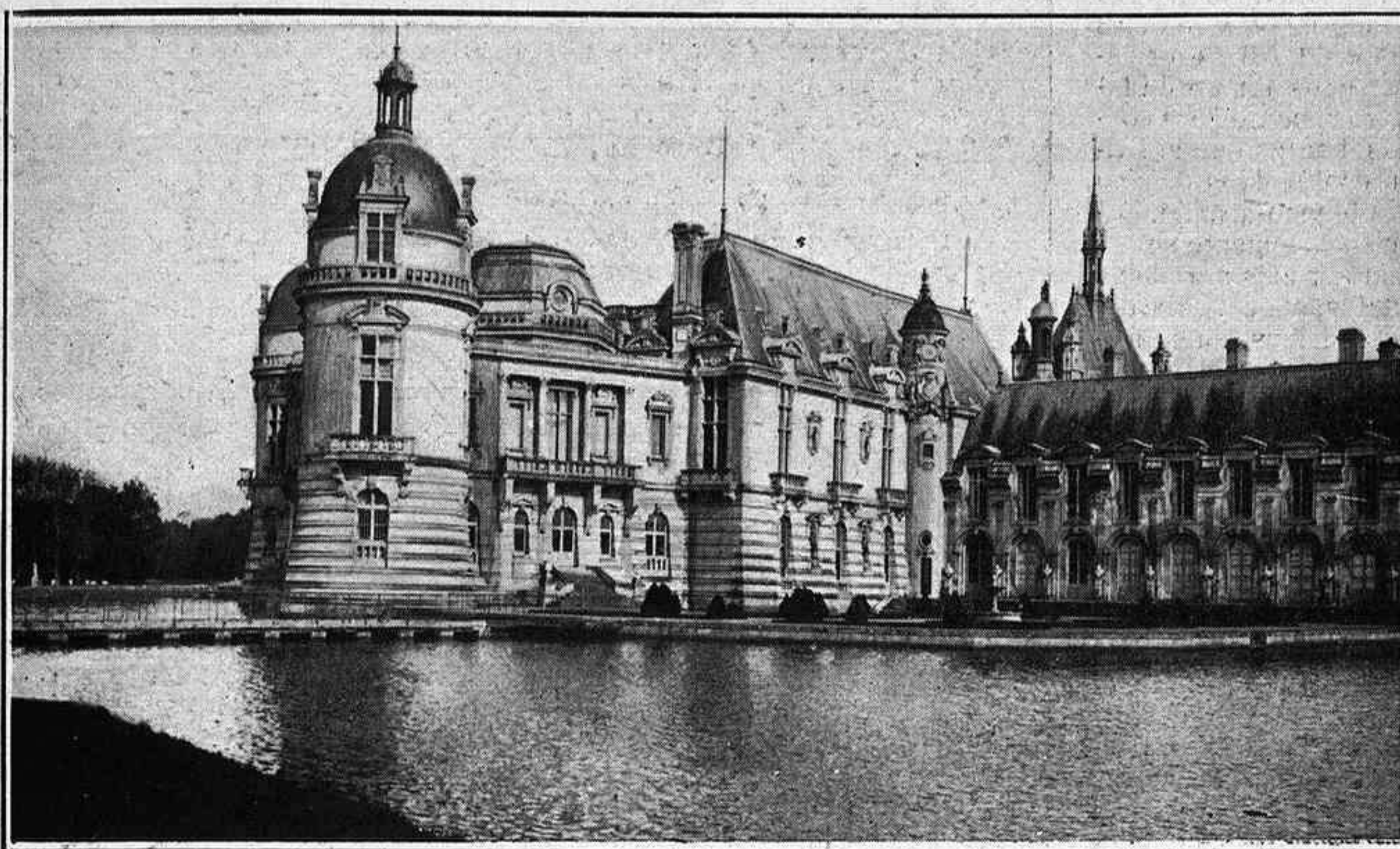


LA AMENAZA DE LA GUERRA
YA NO HAY BLONDAS EN CHANTILLY

Los madrileños que conocen Chantilly le encuentran un gran parecido a Aranjuez. La misma abundosa corriente de agua festoneando los muros del palacio, los mismos boscajes de árboles centenarios y los mismos caracteres de época en las edificaciones y hasta en la tapicería y en el mobiliario. Pero nada más. Chantilly es como un juguete de París y a la vez es una villa industrial, que contempla impasible la residencia nobiliaria y que ve pasar indiferente las caravanas de parisienses que acuden a las carreras de caballos y de turistas que, con la guía en la mano, quieren fisgonearlo todo para olvidarlo todo apenas separan la vista del objeto curioseado. Digo mal. Acontecía así antes de 1914; antes de la hora trágica en que estalló la guerra, porque desde entonces Chantilly cambió más que en mudanzas de otros siglos. Las sederías, donde dedos encantados de hadas parecían tejer las blondas que las mujeres del mundo entero apetecen, y las salas suntuosas del palacio y las cuadras famosas y el teatro mismo, donde Racine, Boileau y Molière acudían frecuentemente a dirigir los divertimientos del gran Condé, se convirtieron en hospitales, en sanatorios, en cuarteles, en polvorines, en almacenes, en cuanto la guerra vecina exigía.

Como una leyenda siniestra quedaba aquí el recuerdo de la revolución que destruyera el antiguo palacio, que según nos cuenta Du Chesne en el curioso libro que imprimiera en París en 1618, *Les antiquitez et recherches des villes, chasteaux et places plus remarquables de toute la France*, había pertenecido a los Bouteillers, a los Oregemont y, finalmente, a la Casa de los Montmorency, de la que habían salido los más grandes oficiales de la Corona y diversos condestables, mariscales y almirantes.

Chantilly, con esta tradición aristocrática y nobiliaria que exaltan luego los príncipes de Condé, embelleciendo no sólo su palacio y sus bosques, sino el caserío todo de la villa y construyendo la iglesia espléndida y el teatro fastuoso, atrae las iras revolucionarias que se desataron contra la vieja residencia señorial y no dejaron de ella piedra sobre piedra. El duque de Borbon, cuando volvieron horas de calma, edificó un nuevo palacio y restauró la vida elegante de



Vista general del Castillo de Chantilly

Chantilly. Así, la villa siente el horror de la violencia innatamente. Su belleza, su esplendor, su industria, sus negocios se avienen mal con estas perturbaciones, que más de una vez la llevaron a la ruina. Y ahora, no van los turistas ni hay carreras de caballos en la famosa *pelouse*, donde todos los años se daban cita los más activos miembros del Jockey-Club de París, del de Londres, del de Nueva York, del de San Petersburgo, etc., etc.

Vivir en Chantilly era una delicia. El último príncipe de Condé había construido una amplia calle, en la que todas las casas tenían su jardín y su boscaje, y luego toda la villa se había ido edificando parecidamente a este modelo encantador. En la familia obrera todo era abundancia; los varones ganaban buenos jornales en la fábrica de porcelana, y las mujeres se adiestraban haciendo encajes de seda, para ganar dos ó tres mil francos anuales. Cada día llegaban de París al Hotel Borbón, al Hotel de la Pelouse, al Hotel del Gran Ciervo ó del León de Oro, parejas de enamorados, grupos de amigos, lotes de extranjeros enviados por las agencias inglesas, yanquis ó alemanas, que desparramaban por la villa una lluvia de oro. Una tiendecita en Chantilly producía más que un gran almacén parisiense en uno de los bulevares parisienses.

Imaginad, luego, que los alrededores son un encantado paraíso. Para recorrer sus bosques sin extraviarse y conocer las bellezas esparcidas en su seno, había necesidad de llevar un guía ó ir leyendo el delicioso libro *Promenades ou Iti-*

neraire des jardins de Chantilly, que es casi una obra clásica que viene repitiendo sus ediciones desde mediados del siglo xviii.

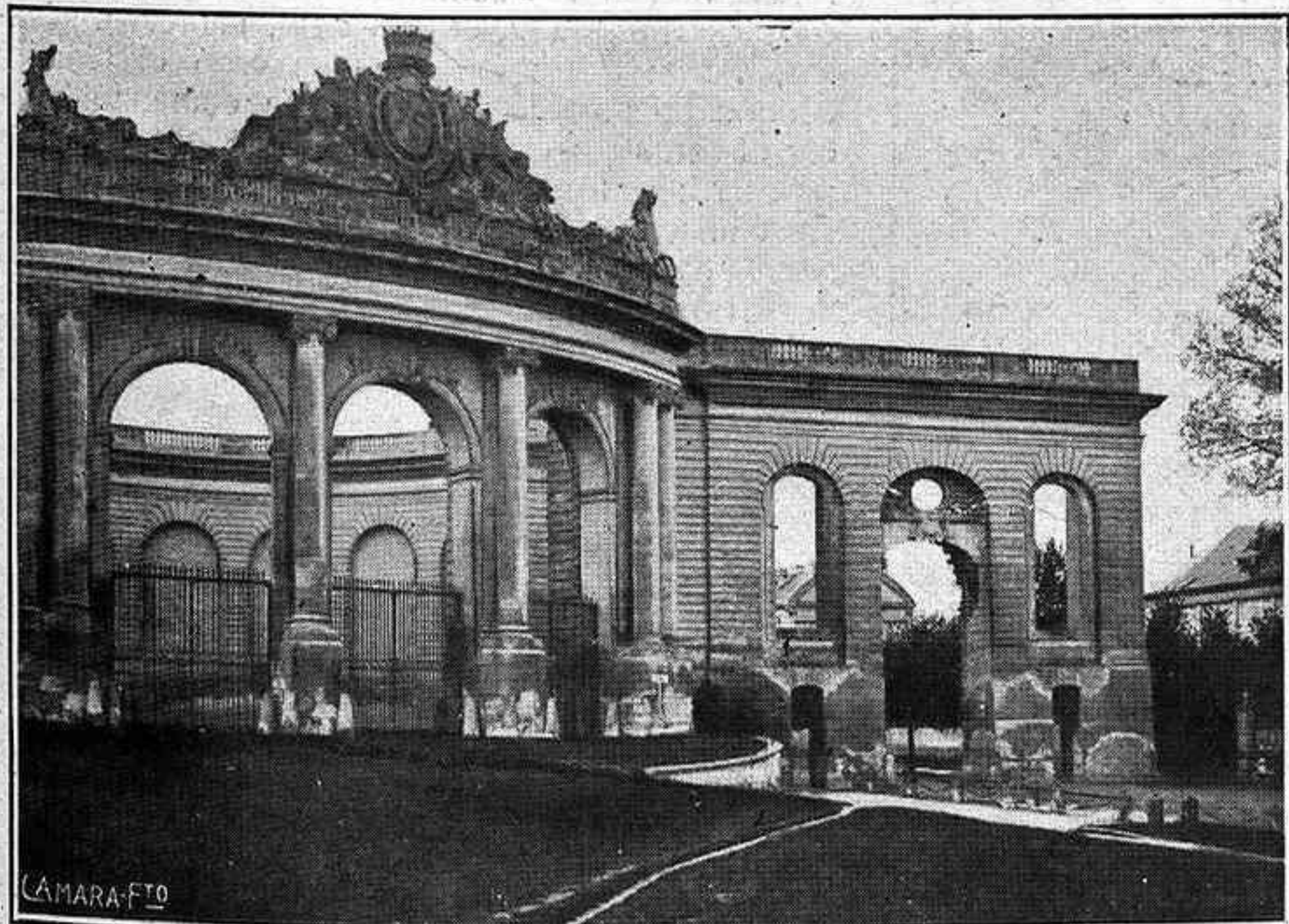
Y he aquí que la guerra ha ahuyentado, como una mala loba, este bienestar. Primero se llevó los hombres y cerró las fábricas de porcelana y algunas hilaturas; luego suprimió las carreras de caballos y espantó a las bandadas de ingleses y de yanquis; un día llegaron unos camiones y se llevaron en viajes interminables todas las obras de arte que había en el palacio; luego comenzaron a faltar pedidos en las fábricas de blondas, y muchas mujeres hubiesen tenido sus brazos ociosos, si la guerra no exigiera el trabajo de todos; entretanto, pasaban tropas hacia el Norte,

se preparaban alojamientos, se militarizaba la villa; al dulce sopor de antaño sucedía el estruendo cuartelario. Al fin, un día se oyó retumbar los cañones que se acercaban hacia Montdidier, hacia Amiens. Era la guerra que venía y con la guerra el arrasamiento de estos bosques que habían sembrado y cuidado las manos señoriales de los Bouteillers, de los Oregemont, de los Montmorency, de los Condés, de los Borbones, de los Orleans, del mismo duque d'Aumale, que sobre su caballo de bronce parece esperar al enemigo ante el pórtico exterior de su palacio. Es la guerra que se acerca, y con la guerra quién sabe si la destrucción y el arrasamiento, como en tantas otras ciudades francesas.

Cuenta una leyenda que los Montmorency, cuando eran señores de la villa y dueños del castillo que destruyó la Revolución, trajeron un día a Chantilly a su protegido el primer obispo de París, que luego fué canonizado. San Dionisio quedó prendado de las bellezas que la Naturaleza prodigaba allí. Entonces aquellos bosques, casi vírgenes, encerraban fieras alimañas y ciervos y aves de incontables especies. Y alzó las manos al cielo y bendijo la selva y pidió para ella un milagro de eterna fertilidad, mientras se olvidaba de bendecir el palacio de sus señores. Y ahora, ante la amenaza de un nuevo avance enemigo, los hijos de Chantilly piden al cielo que el milagro de San Dionisio se cumpla: ¡que los bosques admirables no sean arrasados por la metralla!

FOTS. FONT

MÍNIMO ESPAÑOL



Puerta de la Villa



Estatua del duque de Aumale

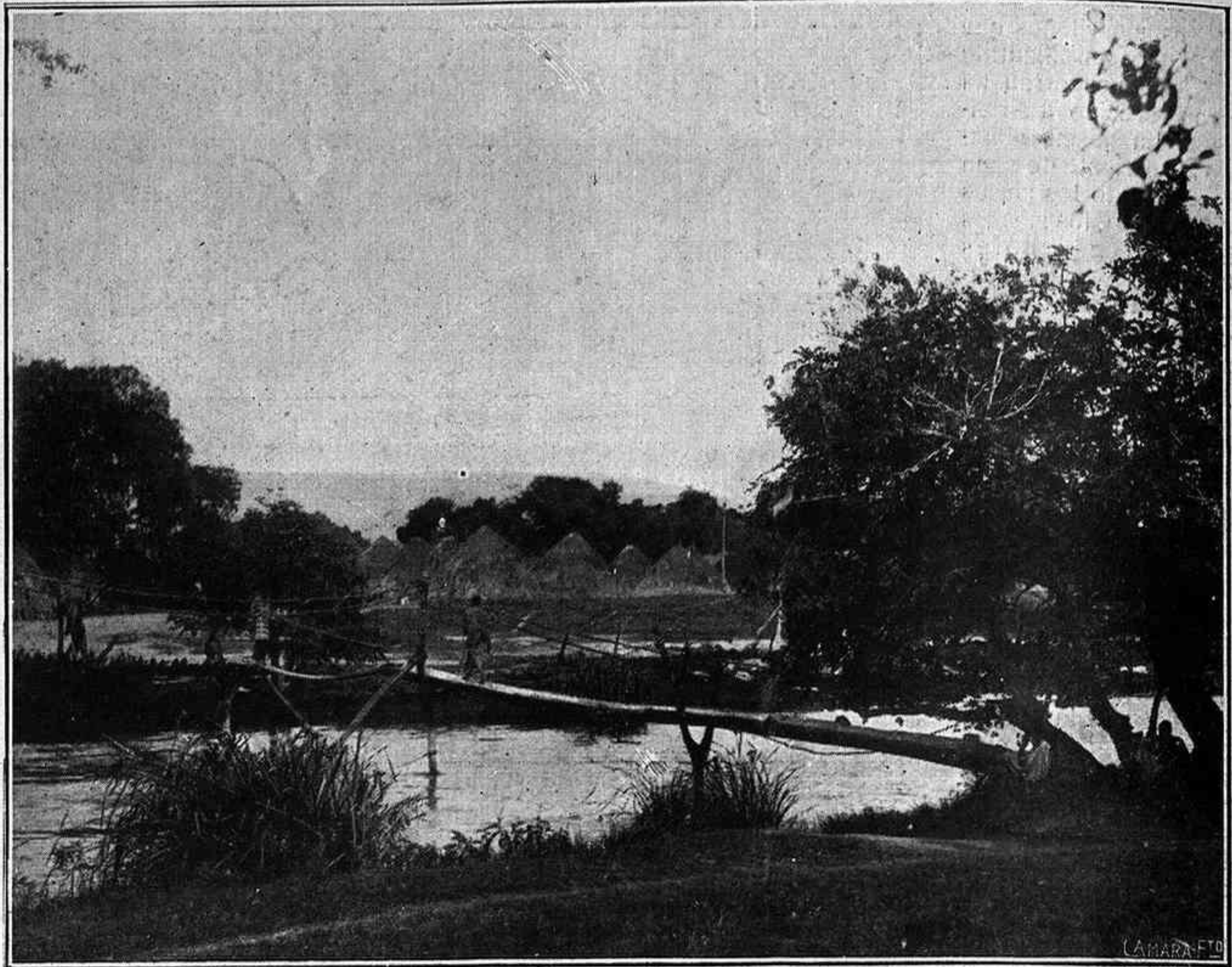
LECCIONES DE COLONIZACIÓN
EL FAROL QUE ALUMBRA Á TANGA

Lo primero que hicieron los alemanes cuando llegaron á las tierras extensas y feraces que llevan hoy el nombre de Africa oriental alemana, fué desenvolver unos fardos de telas que habían fabricado expresamente para conquistar con ellas á las tribus bautus que allí vivían. Eran unas telas con espléndidos dibujos de vivos colores sobre fondo blanco-armiño. Serriamente, metódicamente, científicamente se había estudiado qué cosa podía ser más agradable y sobornadora para los bautus, y se había deducido que, procediendo estas tribus, en su mayoría, de antiguas emigraciones del alto Egipto, nada como despertar en ellas los gustos de sus remotos antepasados. Así, se tejieron las túnicas con que se iba á domeñar las degeneradas razas que vivían en tierras no exploradas aún por los ingleses y posiblemente abandonadas sabe Dios cuándo por los portugueses; túnicas con dibujos geométricos que recuerdan muchas pinturas de los sarcófagos egipcios; túnicas donde la fantasía del artista se desbordaba, estilizando flores, frutos y plumas de aves, conservando siempre el rigor de la línea recta. Nada de amontonamientos y confusiones, á la manera japonesa ó china ó manileña, porque una idea que había que imbuir en los bautus desde el primer momento de su contacto con europeos, era la idea del método, de la claridad, de la precisión; concretamente la idea de la línea recta.

Ante aquellos dibujos y aquellos colorines, los bautus quedaron sugestionados y rendidos, y con su asentimiento quedó creada la colonia que lleva el nombre de Africa oriental alemana, que casi tiene doble territorio que la metrópoli.

Lo segundo que hicieron los alemanes fué aplicar esta idea de la línea recta, de modo que los indígenas apreciaran sus ventajas. Tanga, por ejemplo, era una gran ciudad de chozones redondos, cónicos, agrupados de tal modo que era difícil el acceso á muchos de ellos. Los alemanes trazaron una calle recta, amplia como un bulevar parisién, y edificaron en ella la primera choza rectangular; con sus muros de piedra y argamasa; su puerta y su ventana; su galería exterior y sus tabiques interiores, separando lugares para satisfacer las distintas necesidades de la vida. Sólo el techo, de plantas secas entretijadas, recordaba la choza prealemana.

En seguida que la gran vía estuvo trazada y que los indígenas se disputaban el trabajar para construir casas para todos, los alemanes tuvieron una idea estupenda. Pusieron en medio de ella un gran farol; un farol de hierro que acaso



La población de Tanga vista desde los bosques

hubiera servido ya en alguna plaza de Hamburgo ó de Munich; farol que se alumbró, primero, con petróleo, y luego con acetileno, despertando en todos los bautus el deseo de tener cada uno en su casa un farolito que se pareciese al gran farol de la ciudad. A estos éxitos del modisto y del lampistero sucedió el éxito del ceramista; los alemanes pusieron toda una cacharrería á disposición de los bautus. Fué de ver, en los primeros tiempos, cómo quedaban hechos añicos los tazones, los platos y las jarras matizados de vivos colorines, porque los neocivilizados no se convencían de que cacharros tan bonitos pudieran servir para otra cosa que para juguetes, y se empeñaban en someterlos á toda

clase de peligrosos equilibrios. Véase en esto todo un sistema de conquista, totalmente distinto del que usó España: urbanizar antes de colonizar; crear el hogar antes que el Municipio, y el Municipio antes que el Estado; educar antes que someter; satisfacer las necesidades al tiempo de crearlas.

Entonces se atrevieron los alemanes á atacar la conciencia bautu. Los primeros prejuicios de todo pueblo primitivo están reciamente unidos á las enfermedades que padece, que forman parte de su fe, de sus supersticiones, de sus misterios, como que son el camino por donde se va á la muerte y á la otra vida. Así, ganada la confianza de los indígenas, los alemanes lograron que se vacunaran contra la viruela, que los deformaba, llegando en un año, el 1911, á inyectar cerca de un millón de bautus; hicieron desaparecer el tifus exterminando las ratas y los parásitos de los hombres y los animales; desecaron pantanos y acabaron con el paludismo. Para la lepra y la enfermedad del sueño crearon hospitales especializados.

Entonces comenzó la colonización; entonces se crearon las doce Compañías indígenas y la Policía, que constituyen el Ejército colonial; entonces fueron los misioneros predicando fe; entonces fueron los comerciantes comprando caucho, sisal, algodón, copra, café, maderas, sésamo, arroz, maíz; entonces se creó el Comité económico colonial; entonces se comenzó á hacer el catastro; entonces se trazó el primer ferrocarril; entonces se crearon las Escuelas de Aprendices de la industria algodonera, las estaciones experimentales agrícolas y el Banco del Africa oriental.

La organización, por ejemplo, del cultivo del algodón, para evitar la mezcla de especies y su degeneración, ejerciendo el Estado una verdadera policía técnica sobre las semillas, y encargándose, por medio del Comité Económico, de su selección y reparto gratuito, así como la organización de la mejora é higiene de la ganadería, por medio de una Cooperativa que dirige la reproducción y persigue las enfermedades contagiosas y la plaga de las moscas, son lecciones de buen gobernar, dignas de estudio.

Así, se transformaba esta colonia africana, que alcanzaba con sus diez millones de habitantes la más alta proporción del Africa central, cuando la guerra ha llevado allí también sus odios y destruye la obra civilizadora creada en medio siglo.

MARTÍN ÁVILA



Tipos de Tanga en trajes de fiesta



"El pinto: Claudio Monet y su familia", cuadro de Eduardo Manet

LA MODERNA PINTURA FRANCESA
EDUARDO MANET



La ausencia menos perdonable de tantas como hacen de la Exposición de pintura francesa un desdichadísimo espectáculo de mediocridad vetusta y vulgar, es la de Eduardo Manet.

No faltará Manet, y diéranse por dispensadas algunas otras faltas menos importantes. No serían incluso tan irrisorios esos nombres de artistas ausentes escritos con letras áureas en lo alto de cada puerta de las distintas salas, y que recuerdan los techos de ciertos teatros donde se representan desvergonzados vodeviles ó insulsas pornografías bajo los retratos de Calderón, Lope, Moreto y Tirso de Molina.

No una ó dos obras debieron traerse de Eduardo Manet, sino cuantas hubiera sido posible, para instalarlas en una sala especial, ya que es el verdadero pontífice de la moderna pintura francesa, y el más ligado á la tradición de la pintura española.

Aun antes de venir á España, le obsesionan España y sus pintores. Aprovecha la estancia en París de un grupo de cantadores y bailadoras para pintar tipos y asuntos de carácter español.



"En el café", cuadro de Manet

Son *Le chanteur espagnol* (1860), *Jeune homme en costume de mojo*, *Le ballet espagnol* (1861), *Lola de Valence*, *Mlle. V...*, *en costume d'espada* (1862), *Jeune femme couchée, en costume espagnol*, *La posada* (1863), *L'espada mort* (1864).

Ya entonces, Paul Mantz escribe de él: *M. Manet, qui est un espagnol de Paris, et qu'une parenté mystérieuse rattache à la tradition de Goya...*

Y Teófilo Gautier, frente al *Chanteur espagnol*, expuesto en el Salón de 1861, junto con el *Retrato de los padres del artista*, exclama:

«—¡Caramba! He aquí un *Guitarrero* que no procede de la Opera Cómica, y que haría mal papel en una litografía romancesca; pero al cual Velázquez guiaría el ojo amistosamente, y Goya le pediría fuego para encender su *papelito...*»

Años después, Manet conoce al fin España. Abandona París, asqueado por el estúpido escándalo hecho en torno de *Olimpia*. *Olimpia* no hace reír como hizo reír á los cretinos *Le Dejeuner sur l'Herbe*, con aquella risa innoble que Zola recogió en esa



"Lola de Valencia" (1860)



"Las Tullerías" (1860)



"El guitarrero" (1860)

novela inmortal que se llama *La obra*, cuyo protagonista tiene tan histórico, espiritual y hasta físico, parecido con Paul Cezanne. *Olimpia*, indigna á los críticos y al público. Es preciso colocar dos guardianes delante del lienzo para evitar que la chusma de visitantes aristocráticos y de escritores remilgados la destruya en el *Salón de 1865*. Sólo Emilio Zola, el más grande de todos los novelistas franceses de ayer y de hoy, le defiende con unos artículos que son ya clásicos, y que no podrán superar, hablando de Manet, los comentaristas siguientes á él.

Entonces Eduardo Manet viene á Madrid. Se aloja en un hotel de la Puerta del Sol. Visita cotidianamente el Museo del Prado y alterna las visiones reales, palpitantes de la calle, de los caminos, de las plazas de toros, de los mendigos y la chulería, con el éxtasis comprensivo frente á Velázquez y Goya.

Un día, hablando con Teodoro Duret, su compañero de hospedaje, evoca el recuerdo de aquella *Corrida de toros*, pintada por Alfredo Dehodencq, el año 1850, y que fué su tentadora revelación de españolismo. Y exclama entusiasmado:

Ah! quels bonshommes que Velázquez, le Greco, Valdés Leal, Herrera el Viejo! Je ne parle pas de Murillo, je ne l'aime pas, excepte dans certaines études de pailleux. Les Zurbarán, non. Mais Ribera et Goya!... Goya, dont Reynolds a dit: «C'Est un peintre espagnol mais de l'école de Gibraltar.» On lui en fichera des peintres de cette trempe! Et quelles rues, quel peuple! Dehodencq a vu et tres bien vu. Avant d'aller la, il était aveugle. Il a des gens qui ne croient pas au miracle. Eh bien, moi depuis Dehodencq j'y crois. (Edouard Manet. (Souvenirs), par Antonin Proust.)—Paris, 1913.

ooo

Desde que indigna á su accidental maestro Tomás Couture, quien pretende rebajarle diciendo: *Vous, vous ne serez jamais que le Daumier de votre temps!*, hasta que muere atáxico el 30 de Abril de 1883, cincuenta y un años después de su nacimiento, la vida de Eduardo Manet es la más noble y ejemplar que puede ofrecerse á la contemplación y enseñanza de los artistas. Y también la más vilipendiada y escarnciada, la que excitó más estúpidas cóleras y absur-

das indignaciones. Todavía en la Exposición Universal de 1900, un miembro del Instituto de Bellas Artes—precisamente uno de los pintores que figuran en esta lamentable Exposición del Retiro para ludibrio de la pintura francesa—decía al entrar en las dos salas de los impresionistas, acompañando á los



EDUARDO MANET
Retrato por Legros

artistas extranjeros que la visitaban: «Entremos, señores, á ver la vergüenza del arte francés.»

¡Y allí estaban Manet, Monet, Renoir, Degas, Fantin Latour, Pissarro, Sisley, Monticelli!...

Esté odio, esta ciega incomprensión frente á uno de los más grandes pintores que ha tenido Francia, ya no subsiste. Eduardo Manet es ya un clásico.

Lo fué siempre. En él hallamos una prolongación de Ingres, de Delacroix, de Courbet, de Millet. Le vemos incluso obsesionado con los maestros de otros siglos, educando su retina y adiestrando su técnica en los Museos.

La primera vez que se halla frente á un Monet—*La dama en verde* del Salón de 1866—exclama: «¿Por qué este joven busca la verdad en el aire libre? ¿Se ocupaban de eso los antiguos?»

Y es que entonces Manet, que había de nombrar á Monet «el Rafael del agua», y que había de sentir la influencia benéfica del verdadero creador del impresionismo, pensaba solamente en los viejos pintores de ayer, en el concepto realista de los españoles, de los flamencos y de los holandeses.

Olimpia evoca el recuerdo de *La Maja de Goya*; el *Almuerzo en la hierba* hace pensar en el *Concierto campestre* del Giorgino; *El buen bock* habla con el acento jocundo y viril de un Franz Hals.

Pero esta filiación entusiasta está muy distante de la imitación servil de los arcaizantes y de los *pasticheurs* de ambientes y figuras históricas. Manet aprendió de los maestros pretéritos el amor á su época coetánea, el sentido realista y verídico de la pintura, la exaltación artística de los aspectos cotidianos.

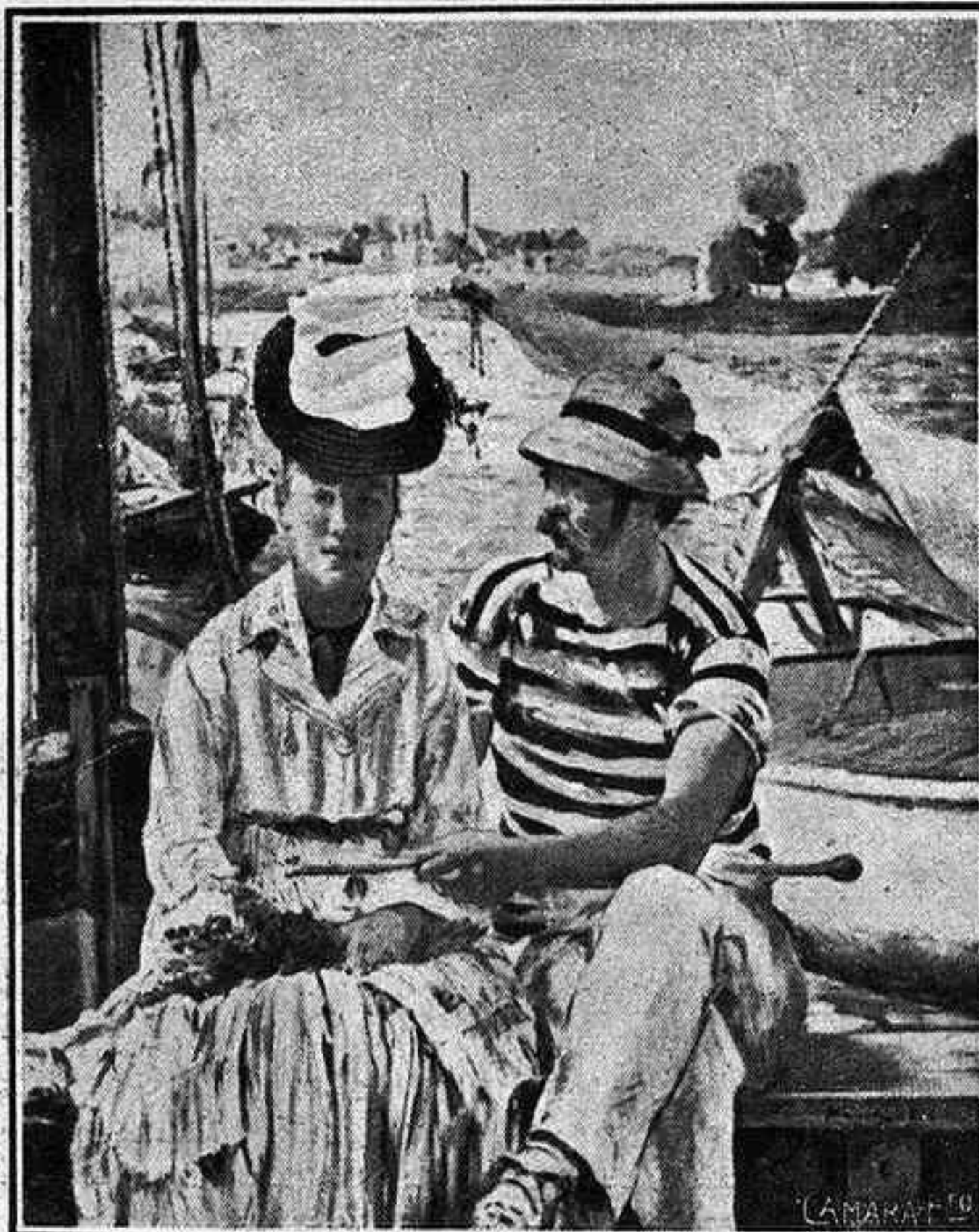
Así, toda la época de Manet está en sus cuadros; como la Corte de Felipe IV en los de Velázquez, y la Venecia de Tiziano y la Holanda de Rembrandt en los lienzos de estos pintores.

Lógicamente, felizmente, Eduardo Manet había de unir esta fidelidad expresiva de los espectáculos y de las figuras que en torno suyo vivían, con una libertad más amplia de la técnica, con un abandono de la luz convencional del estudio y de las actitudes convencionales de los modelos, entre los fondos ficticios y simulados.

Se mezcla á las multitudes, reproduce los lugares y los regocijos públicos, fija en los cuadros momentos y actitudes verídicas, trajes habituales y vulgares entonces, pero que adivina tendrán en lo porvenir un enorme interés histórico. Son los burgueses con sombrero de copa que pasean ó cabalgan por las Tullerías entre las damas de crinolinas pomposas y capotas minúsculas; son estas mismas damas asomadas al balcón, ó en sus tocadores, ó en las *serres*



"El buen bock" (1873)



"En la lancha" (1873)



"Primavera" (1881)



"La dama del papagayo" (1868)

cálidas de sol; bailes de máscaras de la Opera, rincones de puertos, calles típicas y características; son los enamorados del restorán del tío *Lathuille*; es esta deliciosa *Naná* que anticipa en los parisienses el tartufesco escándalo de la futura novela zolesca; son las cantantes de café-concierto, las camareras del *Bar de Folies-Bergère*; son los *canotiers* de *Argenteuil* y *En bateau*, que tienen el vigoroso acento de los cuentos de *Maupassant*; son los retratos de sus discípulas *Berta Morissot* y *Eva González*, de sus amigos *Zola*, *Monet* y *Proust*; son los patinadores del *Skating*, cuyo movimiento sorprendió al bueno de *Federico Leighton*, presidente de la Real Academia de Londres, hasta el punto de decirle á *Manet*: «No cree usted, señor *Manet*, que *esto* baila?» A lo que *Manet* respondió: «*Eso* no baila, *eso* patina; pero tiene usted razón: se mueve; y cuando las gentes se mueven, yo no puedo hacer que estén inmóviles sobre la tela.»

Cosas peores oye y lee *Manet* de sus contemporáneos. Los académicos de Bellas Artes, los Jurados de los Salones, le niegan sistemáticamente, le rechazan sus obras; el público acude á las exposiciones particulares del artista en el barracón del puente del Alma (1867) y en su estudio (1876) para gritar groserías y lanzar carcajadas; la crítica, capitaneada por *Alberto Wolff*, no retrocede ante los insultos personales más soeces.

¿Y cuál era el crimen de este hombre? Hablar en nombre de la vida y de la verdad. Volver la espalda á un arte anquilosado, inexpressivo, falso, á pesar del hálito romántico que intentó darle *Delacroix* y á pesar de haber cruzado por él los fuertes campe-



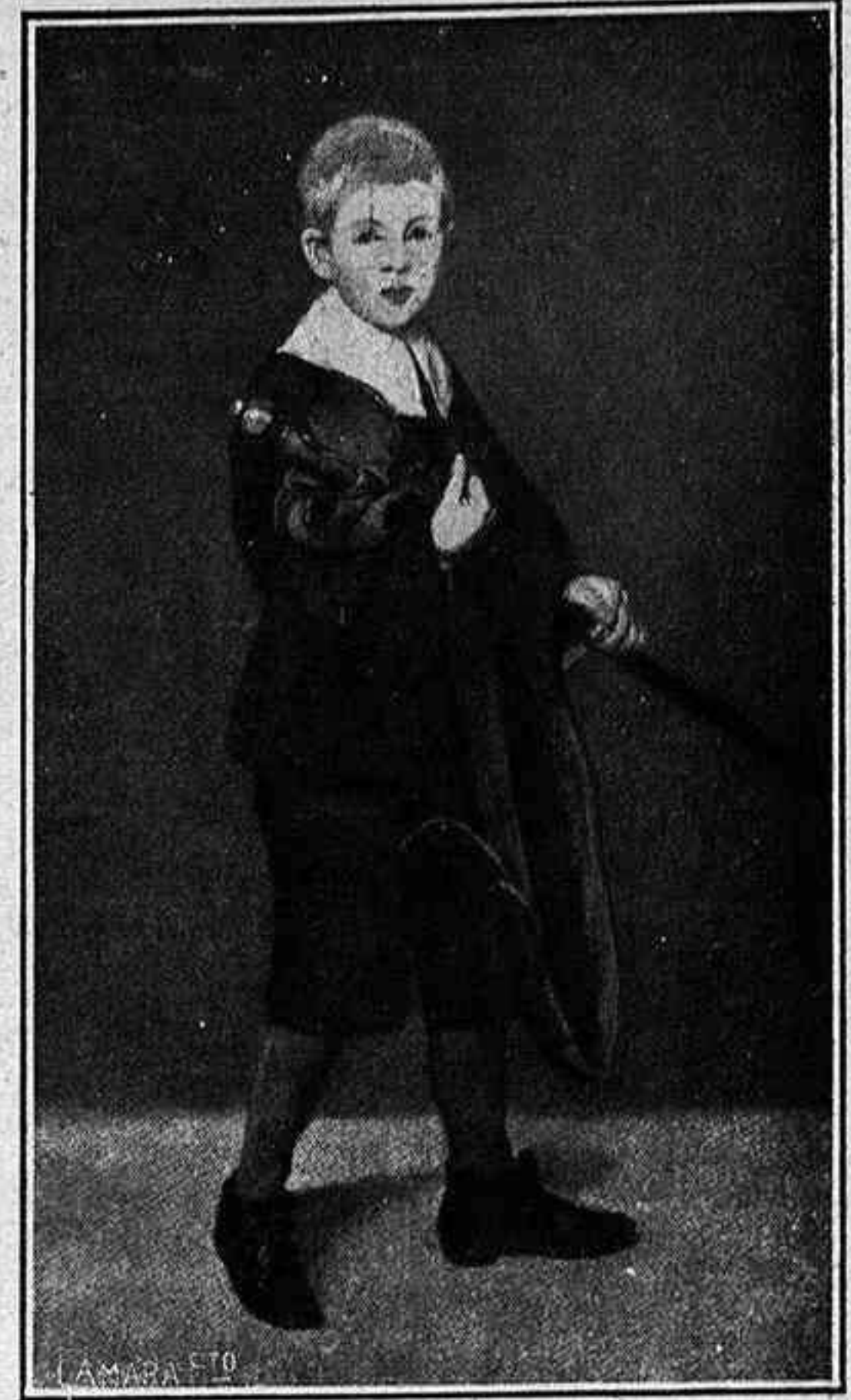
"En el balcón" (1869)

sinos y los rurales espectáculos de *Courbet*. Abrir paso á todo un grupo de artistas más rebeldes aún, pero más tímidos ó más desdenosos para afrontar la lucha con el ímpetu de *Manet*.

Este grupo de pintores y de escritores no se limita á compartir con él las tardes inolvidables y fecundas de *Batignolles*.

«A su lado—dice *Paul Gsell*—*Renoir* trata las intimidades y las diversiones foburianas; *Degas* evoca los bastidores de los teatros. Visten á usanza rústica su fórmula *Bastien Lepage* y *Roll*; viste los harapos de los suburbios en *Rafaelli*; es demasiado dulcificada por *Gervex*, *Dagnan Bouveret* y *Beraud*; la conduce el áspero *Toulouse-Lautrec* á los lugares de *petite vertu*, resplandece en los carteles de *Cheret* y en las truculentas viñetas de *Forain* y *Steinlen*.»

Mientras tanto *Eduardo Manet*, con la misma fe que en otro tiempo daba á sus cuadros el empaque sereno, fuerte, equilibrado, de obras museales, si-



"El niño de la espada"

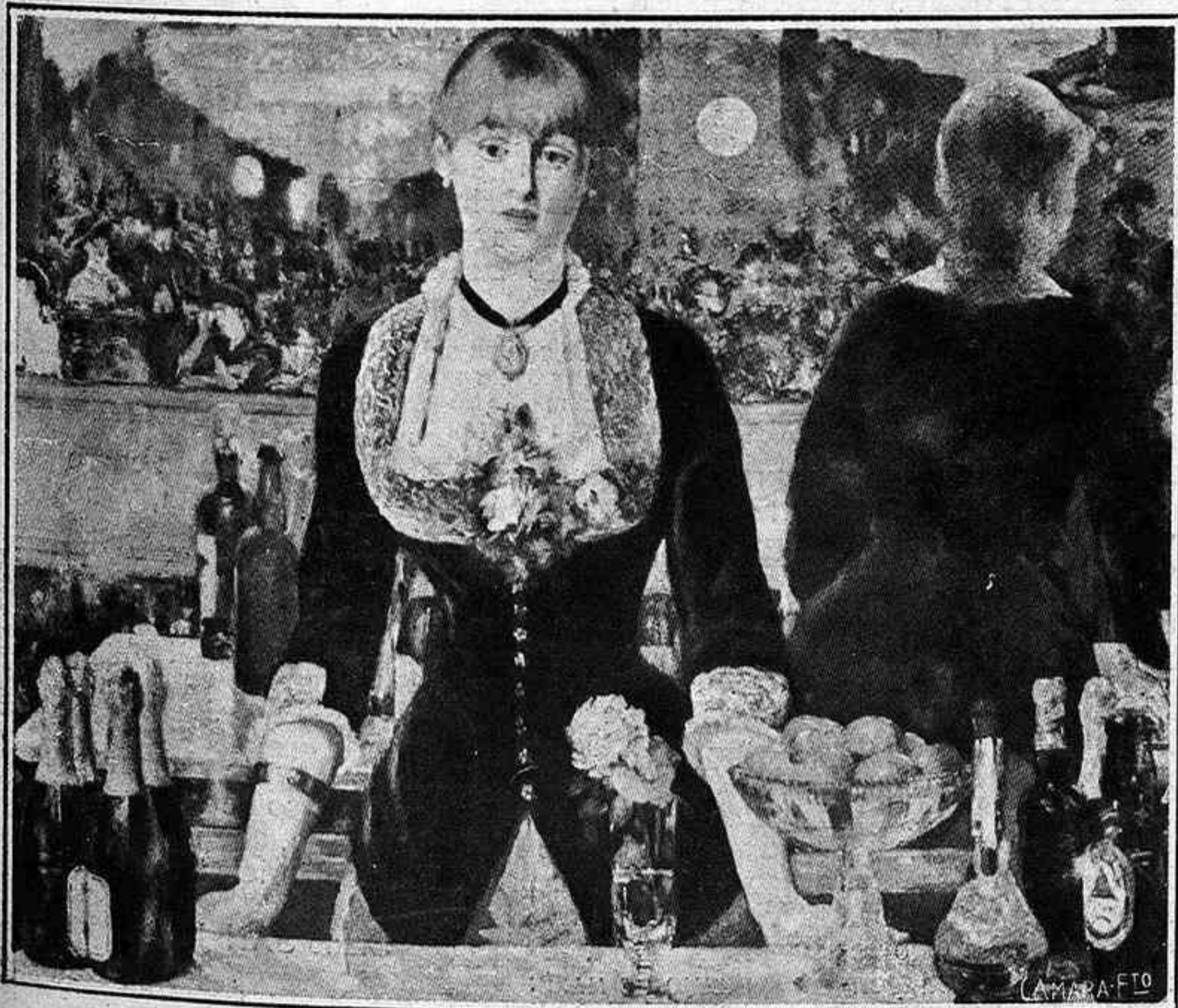
gue entonces la senda de *Claudio Monet*; aprovecha para su credo estético las teorías del gran impresionista.

No son ya, como dice *François Monod*, «las sombras y las luces reemplazadas por oposiciones de los tonos; los planos sin pasajes ni reflejos; las coloraciones localizadas; la tonalidad mate enfriada, y la predilección por los claros sobre fondos oscuros».

Monet, que empezó pintando figura y que hizo luego de la pintura de paisaje algo genial y más allá de todas las preceptivas técnicas, le sugiere los principios fundamentales de su arte: la ley de los complementarios, el divisionismo de los tonos, el estudio metódico de los reflejos. Y es precisamente en dos lienzos donde retrata á *Claudio Monet*, en los que muestra definido su monesismo: en el *Monet y su familia en el jardín*, que reproducimos al frente de este artículo, y en el titulado *Monet en su estudio*, donde encontramos al autor de *La gare de Saint Lazare* en un bote, pintando al aire libre el libre espectáculo del mar.

Recoge por lo tanto en sí *Eduardo Manet* las dos enormes tendencias de la pintura moderna: el realismo y el impresionismo. Desde el *Bebedor de absenta*, pintado en 1859, hasta *La maison de Belleue*, pintada á fines de 1882, no es solamente la ascensión gloriosa de un artista aislado lo que presencia un grupo de hombres inteligentes y entusiastas entre las cuchufletas y silbidos de una multitud ignara: es la renovación de la pintura francesa y, por ende, la renovación de la pintura universal. El *Manet et Manetit* que el autor de *Le bon bock* dijo un día medio en broma, es ya un emblema histórico

José FRANCES



"El bar de Folies-Bergère" (1882)



"El camino de hierro" (1873)

EL MAL FIN DE UNA COMEDIA



«... Apenas ha visto Febo llegado el tiempo natural de su reino y ya quiere gobernar con todo el rigor que tiene por costumbre en el Agosto.

»Madrid arde, y aun apenas si se comenzó á ensayar el verano. Bien supo jugárnosla de puño la temperatura, que no parecía sino hermana de la del helado Diciembre.

»Quería la reina Doña Isabel festejar el santo de su augusto esposo (que es á ocho días del mes de Abril) con una comedia de circunstancias, compuesta para el caso por el ingenioso y maldiciente Villamediana, y hubo que desistir de ella por la crudeza del tiempo, ya que la dicha pieza alegórica tenía que representarse en los jardines del Buen Retiro.

»Pero parece que ahora ha concedido Dios licencia para todo, y en Aranjuez, que está la Corte, se han comenzado ya los preparativos de la escénica invención.

»La comedia es de notable apariencia, y parece que tiene de ser la mejor presentada de cuantas hanse visto hasta el día, pues ha de hacerse con un artificio nuevo construido ex profeso por el capitán ingeniero Julio Fontana, superintendente de las fortificaciones de Nápoles durante el tiempo que el conde hubo de andar por aquellas tierras.

»La reina está muy consentida en que el dicho festival se celebre con toda la magnificencia propia de tan augusto festejado, y así ella misma dispone y dirige, como el experto y famoso autor de comedias.

»No habrán de representar ésta comediantes de oficio, sino gentes de la más encopetada nobleza, y no entrará más hombre que el bufón Miguel Soplillo.

»Doña Isabel representará la diosa de la *Hermosura*, pero sin recitar.

»Tan gozosas están las damas y bien avenidas con su nuevo oficio, que parecen comediantes formales, según lo mal que hablan unas de otras y lo desdichadamente que se aprenden los papeles.

»Don Juan, que ha encontrado esta ocasión para estar cerca de su peligroso querer, no sale de Palacio, y todo se le vuelve pasar el día ensayando la aparición de la *majestuosa* deidad. Por cierto que con ello da pie para mil impertinencias, y todo ha de venir á parar en poner las cartas boca arriba, que, como hombre presuntuoso y pagado de su estampa, no sabe hacer, sino dice, que es de los que piensan que no se disfrutan bien las aventuras sin la salsa picante del escándalo.

»De esta comedia, *La gloria de Niquea*, suele decir que es la primera que ha salido de su pluma, pero que acaso sea ella, de entre todas sus obras, la que le extienda patente de inmortal en las aulas del *Parnaso*.

»Una tarde, durante el ensayo, á tiempo de tomar la diestra de Doña Isabel para ayudarle á bajar de la carroza en que ha de presentarse, alguien ha oído decir á Su Majestad, en tono de amistoso reproche:

«—Que me lastimáis, conde. ¡Mirad á tener más juicio, que estas locuras vuestras nos han de dar que sentir!

»El tal dicho ha corrido á estas horas por todo Aranjuez, pero en secreto...

»La Tabora rompe abanicos, padece insultos, llora y escribe billetes que rasga sin enviarlos á su destino.

»El rey juega y corrige escenas de unas comedias suyas que le están componiendo Villazán y Hurtado de Mendoza.

»El conde duque atúsase el bosqueje que luce por bigotes, y sonríe...

»Vélez de Guevara y *El Diablo Cojuelo* planean una comedia histórica en la que habrán de moverse todos estos personajes.

»Llegó al fin la ansiada tarde en que tenga efecto la fiesta. Toda la Corte y todo Aranjuez andan perdidos de emoción, que para otra cosa que para conllevar y mantener el júbilo no tenían vida. Aun los negocios de Estado suspen-

diéronse hasta tanto que la fiebre escénica sea pasada.

ooo

»Poco más eran de las cuatro de la tarde cuando en el jardín que dicen de *La Isla* comenzó con toda solemnidad la comedia del conde.

»Bien iba, y con sus primeros pasajes (aunque mal entendíase por la extravagancia del verso culterano) solazábase el escogido senado.

»Las complicadas apariencias y enrevesados artificios eran cosa que tanto despertaba la admiración, que á todos tenían con el alma en los ojos.

»Ya había pisado las tablas doña Francisca Tabora (gentil repudiada del cinico poeta), que, para más enconado tormento de sus celos, tomaba parte en la farsa simbolizando el Abril florido, y ya doña María de Guzmán, lindísima hija de los condes de Olivares, en faz de Diana cazadora, había recitado muy donosamente su parte, y la hermosa y etiópica azafata de la reina había cantado maestramente aquel romance que empieza:

Yo soy en opaco bulto,
y en obscura confusión,
con manto de estrellas, noche,
negra imagen del temor...

cuando, al aparecer la soberana sobre su carro triunfal, comenzó á arder toda la escena, y no quedó cosa en pie...

»Cuando la confusión era más grande, vióse de lejos á un caballero con una dama en los brazos. Todos pensamos que era Doña Isabel, por el traje de representar que traía. Fuimos hacia ella; los que marchaban delante, gritaban:

«—¡Viva la reina!

»Y, sobre todo el bullicio, oyóse punzante, como una sátira de don Francisco de Quevedo, la voz aguda de Miguel Soplillo, que decía:

«—¡Albricias, primo Felipe, albricias, la salvó Villamediana...!»

DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE MARÍN

En segunda plana:
Las sesiones de Cortes.
En sexta plana:
El crimen de Nilo Sáiz.

CONSECUENCIAS DE UN TELEGRAMA

SE HA ORDENADO LA REQUISA DE LOS BUQUES ESPAÑOLES QUE SE HALLAN EN PUERTOS YANQUIS

La Comisión general de Abastecimientos nos comunica la siguiente nota oficiosa:
"El embajador de España en los Estados Unidos, en virtud de instrucciones transmitidas de acuerdo con la Comisión de Abastecimientos y el Comité de Tráfico Marítimo, ha requisado los buques españoles que estaban en los puertos de aquella República para transportar a España las mercancías cuya exportación ha sido autorizada."
Se ha procedido en este caso rápido y eficazmente como pedía EL SOL. Al telegrama de Washington que ayer comentábamos en nuestro artículo editorial, contesta el Gobierno español garantizando el adecuado empleo, con arreglo al Convenio comercial de los buques españoles autos en los puertos americanos. Los Estados Unidos nos tienen ya prestos para impedir o los tapanos.

Los submarinos alemanes

Hunden otro barco español y matan a un tripulante

BILBAO 11 (3.30 t.)—En la Cava Sola y Armar se ha recibido un telegrama participando que el vapor «Ara. Mendí» ha sido torpedeado y hundido. La tripulación ha desembarcado en Brest, con excepción del fogonero, Rogelio Utero, que fué muerto por la explosión. La Casa armadora ha telegrafado a su agente en aquel puerto, dándole instrucciones para atender y rescatar a los naufragos.

CHACHARA

Arropados convenientemente—porque esta noche de Junio parecía de Marzo—ayer á las 22 ofrecimos nuestros respetos al astro de los poetas, descubierta en Madrid por el Sr. Roso de Luna y en Holanda por los astrónomos de Utrecht. El acto se efectuó en una de nuestras primeras ediciones.
Entre los circunstantes estaban Don Antonio Aleasno y Don Manuel Retana.
Como el astro nuevo se ha presentado en nuestro horizonte por las cercanías de la Plaza de Toros, el Sr. Retana deseaba ver si podía remediar con su contrata la carencia de nuestros que padece fogaño la Empresa madrileña.
—El traje de luces—decía el Sr. Retana—está á la altura de los mejores que en mi casa se han hecho; pero noto que ese astro no lleva coleta.
Y pensando sin duda en la que se ha cortado Vicente Pastor y la que se le ha extraviado en América á Belmonte, el Sr. Retana se despidió melancólicamente de nosotros. ¡Las coletas se van!
El Sr. Aleasno, empresario del Teatro Romea, tampoco ocultaba su decepción.
—Como bonita, es bonita la estrella nueva; pero ni canta, ni baila, ni enseña suizo así de pantalorillas.
—Noto usted—le advertimos—que aún no le han hecho los astrónomos el análisis espectral, y por consiguiente desconocemos lo que trae de repertorio. Mientras tanto, á la vista está que esta estrella está más luz que la Pastora Imperio.
—Sí; pero esa luz no llega á la contera de la calle de Carreras de flores, buenas noches.
—Idos entrambos empresarios, aumentaron visiblemente los fulgores de la celeste aparición.
—Yo no soy—parecía decirnos—un astro de contra en una estrella de evanescencia. ¿Qué se habían ustedes fiado?
—Sea lo que fuere—observó otro observador que estaba luchando con una caja de fósforos—lo cierto es que arde mejor que las cerillas del monopolio.
—Y alumbró—añadió otro—bastante más que el alumbrado de la villa y corte. Indudablemente, el cielo está mejor administrado que la tierra.
A todo esto, el gris apretaba de firme.
Los beneficios de la administración celeste no llegan á nuestro misero planeta; porque—entre los observadores—estábamos arrojando los peligros de una pulmonía, ó por lo menos, de un catarro ¡cuálquiera sabe los millones de millones de calorías que se estaban desperdiciando en esa remota y formidable quema!
Hasta en Belcote lo saben. ¿Qué es uno de estos astros temporarios, como dicen los astrónomos? Un sol donde se ha declarado un incendio.
Los que escribimos en EL SOL no podemos menos de asistir con honda emoción á semejantes epifonías, aun-

EL ESPIONAJE ALEMÁN EN ESPAÑA

LAS DENUNCIAS CONTRA EL POLICIA BRAVO PORTILLO

Jueces especiales y Gobiernos más especiales
Habla el armador del "Mumbra"
BARCELONA 11 (3 t.).—Este mediodía ha estado en el Comandante de Policía Sr. Bravo Portillo, despatchando con el gobernador. Se dijo que el Sr. Bravo Portillo, después de declarar ayer tarde en el Palacio de Justicia, quedó detenido en la Jefatura de Policía.
A las diez de la mañana, el juez, Sr. Echavarrí, se personó en el domicilio del policía para practicar un registro, y luego pasó a realizar la misma diligencia á las oficinas de la brigada de Servicios especiales, de la cual, como es sabido, es jefe el Sr. Bravo Portillo.
El gobernador ha recibido una carta del cónsul de Guatemala en esta plaza, que es patente de alguno, por tener prohibido el Gobierno del país no ha expedido pasaporte alguno, por tener prohibido el Gobierno del país que represente. El Sr. González Rothow ha remitido la carta al juez especial.
El armador del vapor «Joaquín Mumbra» ha hecho acerca de este asunto las siguientes declaraciones:
«Primero hemos de ver lo que hay de cierto. Mi abogado estudia con la debida atención el asunto. Si la denuncia de «Solidaridad Obrera» se confir-mara, y es verdad que existe un responsable ó cómplice en el torpedeo y abandono de los tripulantes en condiciones en que sin duda podrían haber perecido, tomaré parte en la causa. Si hay cómplices y malos españoles que precoran la destrucción de nuestra Marina, merecen un castigo ejemplar. De todas maneras, hemos de saber antes lo que averigua el digno juez que estudia la causa.»

LA GRAN BATALLA DE FRANCIA

Plan probable del mando alemán en la nueva ofensiva : La línea Montdidier : Compiègne : Château-Thierry

Una tras otra, las ofensivas alemanas, a partir del día 21 de marzo, responden a un engranaje perfecto y constituyen un plan magnífico seriamente madurado y cuyo objetivo está más en la destrucción de las reservas francesas que en la toma de ciudades y conquista de nuevos territorios. Así los asaltos del día 9 de abril en las llanuras de Flandes y en las ondulaciones y colinas de la ruta de Hazebrouck estaban unidos matemáticamente a la brusca arremetida del 21 de marzo entre Amas y San Quintin. Más tarde, la ofensiva del Camino de las Damas, con la marcha sobre el Marne, el desesperado intento contra los flancos, venía a desarrollar la tercera fase de un mismo proyecto, y aparte la influencia en el alma de París, se encaminaba, principalmente, a la desaparición de la curva de Oise, que es una grave amenaza incrustada siempre en las líneas germanas. Pero, hasta ahora, ninguna operación ofensiva ha dado impresión de cosa madurada y profundamente meditada como este asalto en el valle de Oise, con la dirección enfilada hacia Compiègne. A primera vista parece esta ofensiva algo magnífico, potentísimo, único. Pues bien; mi impresión es la de que no es sino una continuación de la batalla de Soissons, ó mejor dicho, la aplicación de un procedimiento nuevo para conseguir el mismo resultado que se le fué de las manos al general von Boehm después de los rudos sacrificios contra los bosques de Villers-Cotterets.

ESTAMOS IMPRIMIENDO

ACTIVAMENTE

Y será repartido á nuestros suscriptores y lectores, dentro del mes de Junio, el **tercer volumen** de la Biblioteca de **EL SOL**, titulado

EL ETERNO MARIDO

original del autor ruso Dostoievski, traducción completa y directa de D. Ricardo Baeza.

Suscribiéndose á EL SOL por un año

se remite á cualquier dirección de España, diariamente, **EL SOL**, gran periódico de información, y mensualmente, el volumen correspondiente de la Biblioteca de **EL SOL**.

Precio de la suscripción, combinada con la Biblioteca: Un año, 30 pesetas



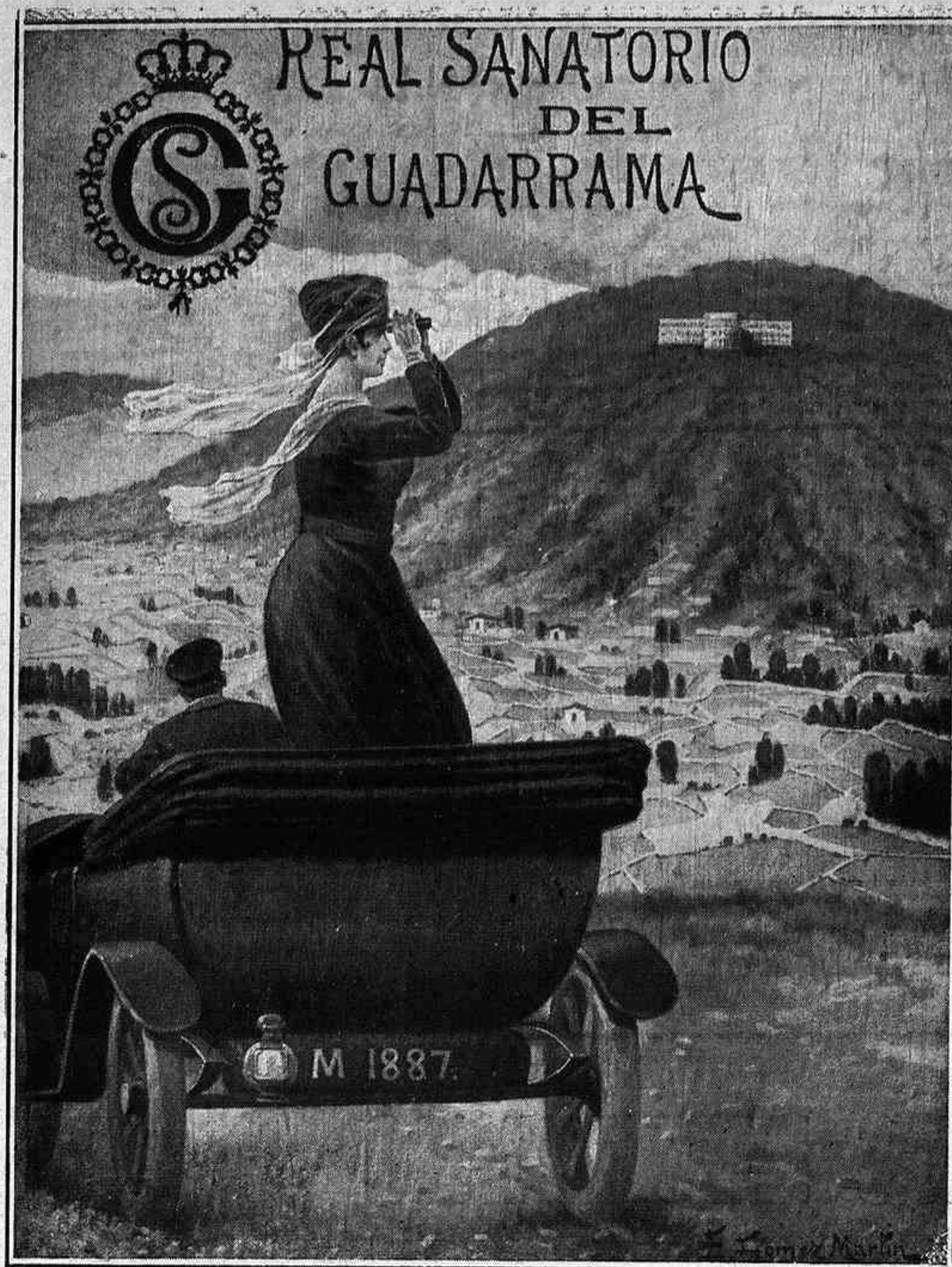
Suscríbese á EL SOL



ADMINISTRACIÓN: LARRA, 8, MADRID

Sucursal: Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6
Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, 9

MARIANO DE CAVIA



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**

VIAJES DE EXCURSIÓN

La Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España, acaba de publicar el servicio especial de excursiones en domingos desde Madrid-Delicias á las estaciones comprendidas entre Fuenlabrada y Talavera de la Reina, que desde hace once años viene estableciendo durante la temporada de verano con gran satisfacción del público.

El servicio especial de excursiones del presente año tendrá lugar exclusivamente los domingos 2, 16, 23 y 30 de Junio; 7, 14, 21 y 28 de Julio; 4, 11, 18 y 25 de Agosto; 1, 22 y 29 de Septiembre.

Los precios de los billetes de **ida y vuelta** son los mismos establecidos el año de la creación de este servicio especial, y representan una extremada baratura, como, por ejemplo: para Griñón é Illescas, 1,50 pesetas en segunda clase y una peseta en tercera; Torrijos, 3,80 pesetas en segunda clase y 1,90 pesetas en tercera; Talavera, 5,95 pesetas en segunda clase y 3 pesetas en tercera. El servicio de trenes es el mismo que en años anteriores, como podrá verse por los prospectos y carteles publicados.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

La Esfera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año	30 pesetas
	Seis meses.....	18
Extranjero.....	Un año	50
	Seis meses.....	30
Portugal.....	Un año	35
	Seis meses.....	20

PINTORES DECORADORES

En el núm. 3 de la revista mensual *Decoración Interior con Pintura* aparecerá un artículo del Dr. Roviralta y Borrell, sobre lo insano de pintar con sólo blanco, y llevará, como el 1 y 2 publicados, y los demás que se publiquen, 4 artísticas láminas coloridas de dibujos prácticos y novedad, al precio cada uno de 3 ptas. La Librería Artística, Dr. Dou, núm. 11, Barcelona, tiene también á la venta otras obras interesantes en Arquitectura, Pintura, Ebanistería y en todas las artes industriales, y envía prospectos y catálogos de sus novedades á quien los pida.



SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid

—¿Por qué esta enferma se cura?
—¿Por qué su piel cicatriza?
—¿Por qué se convierte en risa lo que siempre fué amargura?
—Porque un famoso galeno, hombre de ciencia y cordura, le recomendó el empleo de la crema PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

CASAMIENTOS VENTAJOSOS

proporcionamos á caballeros y señoritas de posición. Pídanse detalles. Apartado 591, Madrid. Organización con garantías ciertas y absoluta reserva. Unica casa en España.

YELMO FLORIDO

POR

JOSÉ MONTERO



Libro primorosamente editado, con versos y prosa, á manera de prólogo, de Francés, López Martín, Pérez Olivares, López de Saá y Ramírez Angel :- Dibujos de Alcalá del Olmo, Antequera Azpiri, Ferrer, Güel, K-Hito, Marin, Ribas, Tito, Varela de Seijas y Verdugo Landt.

Pedidos á «Prensa Gráfica» y á la «Editorial Mundo Latino», plaza del Conde de Barajas, núm. 5, Madrid.

Precio: **4 pesetas** franco correo certificado

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

RAMOS Últimos modelos en postizos fantasía. Lavado y ondulación Marcel en casa y á domicilio.
HUERTAS, 7, MADRID

¡GUERRA A LA ANEMIA!
PARA VIVIR MUCHOS AÑOS



USEN LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS MAYORES EL VARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁCESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA

HIPOFOSFITOS SALUD

EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

UNDERWOOD



Campeón
de las
Máquinas de escribir
G. TRÚNIGER Y C.º
Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

TEMPORADA DE BAÑOS Y VERANEOS

La Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España, acaba de publicar su servicio especial de billetes para Baños de Montemayor, ampliándolo, como en años anteriores, en servicio de veraneo en la zona de Plasencia á Béjar.

Así, pues, en este servicio especial de billetes de ida y vuelta de las tres clases, que ha empezado á regir en 1.º del corriente, figuran como procedencias todas las estaciones de la red de dicha Compañía y como destinos sus estaciones de Plasencia, Hervás, Baños de Montemayor, Puerto de Béjar y Béjar.

El plazo de validez de los billetes es de noventa días, excepto para los billetes expendidos después de 1.º de Agosto, toda vez que el último día fijado para el regreso es el 31 de Octubre. Este servicio especial, que tanto ha favorecido hasta ahora la concurrencia al renombrado balneario de Baños de Montemayor, está llamado á atraer un gran número de veraneantes y turistas á la zona de Plasencia á Béjar, sólo comparable á nuestras provincias del Norte y Noroeste, facilitando desde Béjar las excursiones á Candelario y á la Sierra de Béjar, así como el acceso á la Sierra y Lagunas de Gredos.



AUTOMÓVIL

BARATO, MUY BARATO Y CASI NUEVO

Se vende un ómnibus automóvil, propósito para industrias, hoteles, colegios, etc.

Es de la acreditadísima marca "Dion-Bouton"

INFORMARÁN:

Administración de "Prensa Gráfica"
Calle de Hermosilla, 57. — Madrid

OBRA NUEVA

EL AÑO ARTÍSTICO 1917

POR

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta á todo color y oro,

11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

COCHES-CAMAS

Habiendo decidido la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte reponer, á partir del día 10 del corriente mes, los trenes expresos números 3 y 4, que circularán diariamente, y hasta nuevo aviso, entre Madrid-Hendaya y viceversa, se pone en conocimiento del público que de estos trenes formarán parte coches-camas de la Compañía Internacional.

Fruta laxante refrescante
contra el
ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

TAMAR INDIEN GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

AGUA DE SYRUS



BLANCA Y ROSA. MARCA REGISTRADA

Si queréis obtener un cutis bello, usad el Agua de Syrus, única higiénica que no contiene substancias grasas. El Agua de Syrus no pinta; efectos rápidos y sorprendentes. Da blancura nacarada, suaviza, hermosea y da tersura á la tez, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas. De venta en todas las perfumerías de España. Pedid folletos á la Fábrica y Dirección:

Plaza de la Encarnación, 3, Madrid
TELEFONO 1.633

LÓPEZ HERMANOS "Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Río, Adolfo Pries y Cia. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confien. Para más detalles, pidanse catálogos.

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (Registados)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA

(líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Corría, 391
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



Remington UMC



LA atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusil, y los cartuchos correspondientes.



Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.



Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.

CARTUCHOS

REMINGTON ARMS, UMC COMPANY
B-2 233 BROADWAY NUEVA YORK

SIBERIA

ASPIC "SIBERIA", se come frio. Calentado, con puré de patatas, guisado de coles o choucroute, es un manjar exquisito.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID